

JURISDICCIÓN DEL OLVIDO

**JORGE LUIS MALDONADO ACEVEDO
NATALIA STÉFANY VARGAS CLAVIJO**

PROYECTO CREATIVO DE CARÁCTER ESCRITO

**ASESORA
VIVIAN GUADALUPE SEQUERA
PERIODISTA**

UNIVERSIDAD DE LA SABANA, FACULTAD DE COMUNICACIÓN

COMUNICACIÓN SOCIAL Y PERIODISMO

BOGOTÁ

2018

Resumen

Las crónicas de Efraín Oyaga, Jaime Molina, Edgar Rodríguez y José Ángel Alfonso reflejan cómo, por medio del arte y la cultura, los habitantes de Agua de Dios lograron vencer la reclusión y el ostracismo que sufrieron, por tener el estigma de ser un pueblo que durante más de 90 años (1870 - 1960) fue un campo de concentración nacional para enfermos de lepra. De este pasado, cómico y trágico, el municipio quedó con varios traumas que han impedido su correcto desarrollo económico y social. Todo este contexto es el escenario de extraordinarias anécdotas de luchas por una vida digna y los derechos humanos más básicos.

Abstract

The chronicles about Efrain Oyaga, Jaime Molina, Edgar Rodriguez and Jose Angel Alfonso show how Agua de Dios's citizens got through the confinement and discrimination suffered for more than 90 years (1870 – 1960). During that time, they were on a concentration camp for people infected with leprosy. From this past, comic and tragic at the same time, the district inherited many traumas that have restricted the social and economic development of this locality. All this background is the stage for extraordinary stories about a fight for a decent life and conquer the most basic human rights.

Contenido

Justificación.....	pág. 4
Introducción.....	pág. 6
Capítulo I.....	pág. 11
Capítulo II.....	pág. 29
Galería.....	pág. 43
Capitulo III.....	pág. 53
Capítulo VI.....	pág. 69
Epílogo.....	pág. 85
Bibliografía.....	pág. 87
Agradecimientos y dedicatoria.....	pág. 91

Justificación

“Ahí radica la gran tarea humanista e histórica de los oprimidos: liberarse a sí mismos y liberar a los opresores”.

Pedagogía del oprimido
Paulo Freire

“La memoria es un espejo opaco y vuelto añicos, o, mejor dicho, está hecha de intemporales conchas de recuerdos desperdigadas sobre una playa de olvidos”.

El olvido que seremos
Héctor Abad Faciolince

Al momento de proyectar la tesis de grado, decidimos aprovechar el hecho de estar trabajando en una editorial que hace publicaciones sobre turismo, y encaminar este último esfuerzo académico, para titularnos profesionales, hacia un tema que nos pareció llamativo de investigar: la relación entre el Periodismo y el Turismo.

Esa relación era un objeto de estudio cargado de historia, cultura, naturaleza, viajes y curiosidades, que nos llegó a convencer como el tipo de relato que nos gustaría contar. Entonces, empezó la investigación. El asunto, como es lógico para un trabajo de grado en periodismo, debía estar sustentado en datos y cifras que lo avalaran: estadísticas de viajeros, destinos, recursos, medios de transporte, impuestos, inmigrantes y campañas, entre otros. Buscar esta información nos hizo caer en cuenta de lo alejado que nos encontrábamos de narrar lo que verdaderamente deseábamos

Así anduvimos más de un mes -gastándole esfuerzos a una investigación que no nos nacía de las entrañas- en las oficinas del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo.

Pero un fin de semana Jorge viajó al municipio de Agua de Dios, donde queda la finca de su abuelo, y tuvo la inmensa fortuna de conseguir otro tema. Ese nuevo asunto nos volvía a acercar a aquellas cuestiones que atizan nuestra curiosidad, y esta vez con un gancho para los futuros lectores de nuestro relato: aventura, denuncia e injusticia.

Fue por mera coincidencia que nos topamos con la historia del municipio de Agua de Dios. Al regresar Jorge de este viaje, con mucha inseguridad le comentamos a nuestra asesora académica sobre esta pequeña población del departamento de

Cundinamarca. Ella nos animó a tomar las riendas de este proceso y desechar, pese a la urgencia de tiempo, lo que ya habíamos avanzado del anterior tema, para empezar a cosechar frutos en esta nueva e interesante historia.

Nos gusta creer que el periodismo, por su necesidad de ser ingenioso a la hora de encontrar formas y estructuras para narrar sucesos e historias que enganchen lectores, es una actividad que implica tanta creatividad como el diseño, las artes plásticas y la música. El trabajo creativo de carácter escrito, ofrecido como modalidad de trabajo de grado para los estudiantes de Comunicación Social y Periodismo, permite que se puedan conjugar de forma creativa e ingeniosa todos los elementos narrativos del periodismo: estructuras, tiempo, tono, narradores, descripciones, géneros, enfoque, recursos literarios, encuadres e investigación.

Agua de Dios, como objeto de estudio académico, puede ser abordado por distintas áreas científicas como la historia, la medicina, la sociología o la antropología. Tal amplitud de estudio brinda la libertad de emplear herramientas y recursos de varios géneros periodísticos, como la entrevista, el perfil y el reportaje, para contar sucesos en torno a un mismo eje temático. De este modo, con el perfil se pretende contextualizar la historia del municipio y su relación con la enfermedad de Hansen; por medio del reportaje, con su investigación exhaustiva y equilibrio de fuentes, contar la realidad del periodismo y el arte en Agua de Dios, en los tiempos que la lepra todavía era objeto de discriminación y exclusión total de la sociedad.

No creemos en las crónicas interesadas sólo en el qué, pero desentendidas del cómo. No creemos en las crónicas cuyo lenguaje no abreve en la poesía, en el cine, en la música, en las novelas.

Creemos en crónicas inspiradas en el cómic y en sor Juana Inés de la Cruz. En Quevedo, en David Lynch, en Won Kar Wai y en Cartier-Bresson. No creemos que las crónicas alejadas de esas fuentes valga la pena escribirlas, ni leerlas y tampoco publicarlas. Porque no creemos en crónicas que no tengan fe en lo que son: una forma del arte. (Guerriero, s.f.)

Por otro lado, el carácter cronológico de lo acontecido en Agua de Dios justifica el uso de la crónica como el género periodístico oficial de este trabajo de grado y así valernos de su estructura para contar nuestro relato; la flexibilidad temporal de la crónica y sus herramientas descriptivas nos permiten darle el ritmo y el color necesario a esta historia, ambientada en el clima caliente de Agua de Dios, sus brisas al bajar la tarde y la mirada nostálgica de sus habitantes.

Introducción

Los pasos de los protagonistas de las cuatro historias que aquí presentamos han dejado huella, directa o indirectamente, en algunos de los 16 inmuebles de Agua de Dios que fueron declarados Patrimonio Histórico y Cultural de la Nación por una ley del Congreso el 6 de enero de 2011.

Jaime Molina y José Ángel Alfonso fueron tratados en el sanatorio de Agua de Dios al ser diagnosticados con la enfermedad de Hansen. Molina, nacido en el municipio, recibió la noticia mientras tomaba unas vacaciones en Cartagena. Alfonso lo supo cuando un grupo de médicos hizo un chequeo general a los niños del colegio en el que estudiaba, en su pueblo natal Charalá, Santander.

Efraín Oyaga y Edgar Rodríguez llegaron a Agua de Dios porque tenían familiares enfermos. Siendo un niño, Oyaga, oculto en un costal de la Marina, cruzó los retenes de la policía externa e interna del lazareto para poder estar junto a sus padres. Rodríguez, en cambio, arribó al municipio junto con su madre y hermanos y vivió en casa de un tío en Agua de Dios, luego de que sus padres se separaran.

Como líneas que se cruzan, algunos de esos edificios de Agua de Dios y la vida de los cuatro protagonistas se entrelazan al punto que se puede imaginar a Molina o a Oyaga cruzar el pasillo del hospital aguadiosense o alguno de sus internados.

Conocer esos inmuebles, su historia, el estado en que se encuentran actualmente y lo que hacen las autoridades para renovarlos y mantenerlos, es clave a la hora de entender la aspiración de los habitantes del municipio en convertirse en un centro de turismo, la llamada industria sin chimeneas. Con el turismo, consideran los habitantes de Agua de Dios, pueden llegar los recursos –humanos, en dinero, en obras– para mejorar la calidad de vida, estudio, trabajo, en fin, desarrollo del aquejado municipio.

El conjunto de inmuebles declarados patrimonio en Agua de Dios son:

1. Puente de Los Suspiros
2. Casa de la Desinfección
3. Edificio Carrasquilla
4. Internado Santa Ana
5. Internado Crisanto Luque
6. Casa Médica
7. Albergue Ospina Pérez
8. Albergue San Vicente

9. Albergue Boyacá
10. Hospital Herrera Restrepo
11. Hospital San Rafael
12. Colegio María Inmaculada
13. Casa Museo Luis Antonio Calvo
14. Colegio Miguel Unia
15. Teatro Vargas Tejada
16. Chorros y Baños Termales

Quince de los 16 inmuebles son administrados por cuatro instituciones respectivamente, el Sanatorio de Agua de Dios, la Orden de los Salesianos y las congregaciones de las hermanas de La Presentación y El Sagrado Corazón de Jesús. La fundación Fénix, está a cargo de la Casa Museo Luis A. Calvo.

Pese al aislamiento impuesto en el leprosorio y el estigma que permaneció, incluso después de tumbar el cercado de alambre de púas, la identidad y el arraigo al municipio por parte de su población se afianzó gracias a estos 16 escenarios y a otros cuyo valor también es significativo, pese a no haber quedado clasificados en la declaratoria de patrimonio: Los Chorros, por ejemplo, a los que el municipio les debe su nombre.

Cuenta la leyenda popular que, al llegar a este lugar, exhaustos y sedientos, los enfermos de lepra expulsados de Tocaima probaron las aguas que descienden del cerro de La Cruz y exclamaron “esta sí es Agua de Dios”.(Molina, 2012)

La Casa de Desinfección, que muchos llaman “elefante blanco”, es el lugar donde otrora, según Ingrid Espitia, investigadora en antropología de la Universidad Javeriana; esterilizaban con vapores de mercurio las maletas y la ropa de los pacientes, para evitar el contagio¹. La Casa de Desinfección está ubicada en la entrada del municipio cuando se llega desde Tocaima, cerca de la Casa Médica, y para María Teresa Rincón, directora del Museo Médico de la Lepra, está en total abandono, así como el hospital San Rafael.

La de Agua de Dios es una historia de resistencia, pues ha sido territorio fecundo para abundantes expresiones artísticas que han resignificado estos espacios, por negativa que haya sido su connotación en el pasado. Un ejemplo es el Puente de

¹ Aunque no es muy contagiosa, la lepra se transmite por gotículas nasales y orales cuando hay un contacto estrecho y frecuente con enfermos no tratados. Asimismo, Si no se trata, la lepra puede causar lesiones progresivas y permanentes en la piel, los nervios, las extremidades y los ojos. (OMS, 2017)

Los Suspiros, testigo de innumerables despedidas, el cual ha sido objeto de inspiración de pinturas, poemas y canciones.

La creación artística exaltó el valor simbólico del puente, mitigando e, incluso, cesando la melancolía generalizada entre quienes protagonizaron o atestiguaron numerosas escenas de desplazamiento forzoso, desmembramiento familiar y anulación de los derechos civiles constitucionales².

En Colombia, cuando se hizo la primera ley de patrimonio, la número 163 de 1959, únicamente se planteaba la categoría de Monumentos Nacionales. A partir de su promulgación, se creó el Consejo de Monumentos Nacionales, que era un ente asesor de la entonces Colcultura y, a su vez, la institución ante la cual se elevaban las solicitudes de declaratoria.

Hasta entonces, “todo el mundo quería que su inmueble fuera declarado” monumento, aseguró Alberto Escovar, director de patrimonio del Ministerio de Cultura. Con la ley 397 del 1997, o Ley General de Cultura, se deja de hablar de Monumentos Nacionales y se comienza a hablar de Bienes de Interés Cultural, con tres ámbitos: municipal, departamental y nacional. Este último reemplaza lo que antiguamente se denominaba Monumento Nacional.

Con la Ley General de Cultura, el antiguo Consejo de Monumentos Nacionales se convierte en el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural (CNPC) que sigue siendo una entidad asesora del Ministerio de Cultura, a la que asisten representantes de la Academia de Historia, del Instituto Caro y Cuervo, de la Sociedad Colombiana de Arquitectos, del Instituto Colombiano de Antropología, de las universidades, entre otros expertos invitados por el gabinete de Cultura.

Sin embargo, “el Congreso, usualmente, por ley, declara sitios sin que hayan pasado por el Consejo previamente”, explicó Escovar³. Entonces, “el Ministerio de Cultura asume esas declaratorias como una ley de honores y se compromete a hacer todo el estudio para poder justificar si lo que se ha declarado tiene o no méritos para estar en la lista”, agregó.

En el caso de Agua de Dios se consideró que tenía méritos para recibir la distinción, una vez revisado el inventario elaborado por la arquitecta Ana María Rojas Herazo, a través del contrato 2182 del 2014, en el que incluye el estado de conservación de todo el conjunto de inmuebles, el registro fotográfico, la reseña histórica de cada inmueble y una ficha de bienes asociados.

² “Al médico le quitaron la potestad sobre el juramento hipocrático y tenía la obligación de denunciar al enfermo de lepra. Si no lo denunciaba, era encarcelado, era penalizado. Y la cédula de ciudadanía de un enfermo de lepra fue anulada totalmente. No tenía derecho a voto”, explicó María Teresa Rincón durante la entrevista.

³ Entrevistado en mayo de 2016

Ahora bien, Carolina Márquez⁴, coordinadora del grupo de intervención de patrimonios del Ministerio, advirtió que “el presupuesto de 17 mil millones de pesos para la dirección de patrimonios en 2016 es muy poco, con relación a todo el bien patrimonial que tiene la Nación, por lo que se le da prioridad a obras que ya se hayan iniciado, inmuebles que estén en riesgo e inmuebles que ya tengan estudios y proyectos desarrollados para que sea más fácil su ejecución”.

Carlos Eduardo Nieto, arquitecto especialista en patrimonios y docente de la Universidad Javeriana, dirige un proyecto de investigación financiado por la institución educativa con 125 millones de pesos. El proyecto servirá de base para el Plan Especial de Manejo y Protección (PEMP) que deben presentar todos los patrimonios del Estado para ser autosostenibles y generar oportunidades de desarrollo. Según María Teresa Rincón, de la junta administrativa del Sanatorio de Agua de Dios, su entidad aporta el transporte y la estadía de los profesionales que realizan las visitas de campo en el municipio. En el proyecto participan las facultades de Arquitectura, Enfermería y Teología de la Javeriana.

Pese a varios esfuerzos, el PEMP se encuentra en su fase primaria y todavía lejos de ejecutarse. Aun así existen iniciativas surgidas de particulares del municipio, acostumbrados a nadar contracorriente, que entienden el enorme potencial turístico de Agua de Dios, por su riqueza histórica y científica, y que esperan finalmente alcanzar aquel avance socioeconómico tan necesitado por toda la comunidad aguadioseña.

Las 11 horas de entrevistas a estos cuatro personajes –Efraín Oyaga, Jaime Molina, Edgar Rodríguez y José Ángel Alfonso– resumidas y contrastadas en este trabajo, reflejan las numerosas virtudes que históricamente han caracterizado a los habitantes de Agua de Dios, habituados a luchar de forma ingeniosa y contra la desigualdad y el atraso social, por medio del arte y la cultura.

Este trabajo periodístico, fruto de una investigación de más de dos años con más de 27 horas de entrevistas, además de exponer el potencial sociocultural del municipio y las virtudes de su población, pretende servir de lupa sobre ese territorio y evidenciar las problemáticas sociales que enfrenta actualmente; desafíos que no son otros distintos a los que siempre se ha medido Agua de Dios -por cuenta de la desigualdad que heredó del estigma de la lepra- como la falta de oportunidades para los jóvenes, puestos de trabajo dignos y posibilidades efectivas de progreso.

Los dos autores de este trabajo tenemos fe en que al exponer la realidad de Agua de Dios por medio de las ejemplares historias de sus habitantes, nos sumemos a otros esfuerzos por el desarrollo del municipio y que finalmente lo llevarán a ser un

⁴ Entrevistada en mayo de 2016

punto de referencia en la geografía colombiana, por los derechos humanos, la equidad social y el uso del arte y la cultura como medio de progreso social.

Capítulo I

Cuatro meses sin lluvia se cumplieron aquel septiembre de 2015 en Agua de Dios, pueblo adoptivo de Efraín Enrique Oyaga Díaz. Hacía un calor implacable de más de 30° grados centígrados, pero la mayoría de los muros blancos de la casa, daban una leve sensación de frescura.

“Mi vida había comenzado como un milagro”, leyó Efraín en un fragmento de su autobiografía, la cual escribió como terapia para sanar un constante chillido en el oído, un ruido al que se conoce como tinnitus en términos médicos.

A la entrada del pueblo se avistaban algunos árboles amarillos superflorecidos, separados por amplios tramos, solitarios en medio de varias hectáreas de terreno árido debido a un persistente verano. Son árboles aislados, pero alegres y optimistas, como los habitantes de Agua de Dios, quienes cargan con el peso del estigma de la lepra desde hace 147 años.

El atardecer del 12 de septiembre, Gloria Alcira Rey lo pasó sentada en el comedor, enternecida por ver a su esposo tocar la organeta y cantar un tema del mexicano Raúl Ornelas: “Sé que no es la primera vez que se tropiezan tus pies con los cuernos de la luna”. Ella lucía la misma mirada juvenil y resplandeciente que se veía en una foto suya color sepia, que resaltaba entre los retratos familiares puestos sobre un mueble de madera en la sala de Oyaga.

Efraín se puso de pie y, con un gesto amable, sugirió hacer la entrevista en el estudio, su lugar favorito de la casona. Era como una cápsula del tiempo: estaba lleno de libros empolvados sobre historia de Agua de Dios, misterios del universo, producción audiovisual, periodismo, literatura, poesía, psicología y homeopatía, entre muchas otras disciplinas y áreas del saber. También un viejo globo terráqueo, los afiches de Marilyn Monroe y Charles Chaplin pegados en la pared; muchas películas, discos compactos de Los Beatles, BB King, Ella Fitzgerald, Eric Clapton y otros cuantos clásicos musicales.

Efraín es hijo de la barranquillera Dilia María Díaz Luna y de José Luis Oyaga Echeverría, un apuesto moreno proveniente del municipio de San Zenón de Navarro, en el departamento del Magdalena.

Los escritos autobiográficos de Efraín, más que ser un ejercicio narcisista para nutrir el ego o un simple pasatiempo para calmar la dolencia de su oído, dejan constancia de las historias de los lazaretos de Caño del Oro y Agua de Dios, atadas por el lazo de la vida de sus padres y de su propia vida que, como él lo dice, comenzó como un milagro.

Cuando Efraín comenzó a leer su autobiografía en la pantalla de su MacBook, la cápsula del tiempo se transportó a la isla del cacique Cárex o Tierra Bomba, donde

se encontraba el lazareto de Caño del Oro. Era un 8 de diciembre de 1946, día del nacimiento de Efraín. Desde la isla se observaban las luces de la ciudad de Cartagena de Indias.

Una pequeña cicatriz cerca de su ojo derecho es el vestigio de la cortadura que causó con un fórceps el doctor Hugo Corrales Lugo, gran amigo de la familia, al extraer a Efraín del canal de parto, cuando se hallaba en la encrucijada de salvar la vida de Dilia María o la de Efraín.

El médico había consultado la extrema situación con José Luis, quien optó porque Corrales salvara a su esposa Dilia María.

“Tomada la decisión, el médico realizó una episiotomía⁵. Tomó un fórceps y lo introdujo en el vientre de mi madre, apretó las duras cucharas contra mi cráneo y me extrajo del canal de parto lo más rápidamente que pudo. Al sacarme, observó la profunda cortadura que el instrumento me había hecho muy cerca del ojo derecho. Examinó la extrema palidez y la falta de movimiento, y me depositó junto a mi madre al mismo tiempo que exclamaba con pesimismo: *está muerto*. Y luego como si hablara para él mismo dijo: *asfixia blanca*”.

Efraín seguía leyendo, modulando su voz como si narrara una novela radial: “De inmediato dejó de prestarme atención para dedicarse a detener la hemorragia que seguía amenazando la vida de mi madre. Mi padre comenzó a llorar silenciosamente”.

La enfermedad de Hansen que padecía José Luis se interponía entre él y su hijo, inclusive antes de que Efraín diera su primer respiro. Casi no podía verlo porque en aquel entonces sufría una perturbación de la visión llamada lagofthalmos⁶, causada por una afección del nervio facial, que le había ocasionado una leve caída de los párpados. “Aunque no era muy pronunciado, el atraso de la medicina en esa época no le había permitido encontrar remedio para una terrible inflamación de las córneas, que mantenía sus ojos inyectados en sangre y no le permitía ver con claridad. Ahora, todo lo que se refería a mí parecía perdido; y en cuanto a mi mamá, proseguía la angustia”, dijo Efraín.

“Al comienzo fue un susurro. Mi mamá dio un respingo, pero ni siquiera ella estaba segura de lo que había oído. Luego, el susurro se convirtió en un profundo suspiro y el suspiro en llanto. *¡Doctor, doctor, está vivo!*, gritó mi madre, al mismo tiempo que me tomaba en sus brazos. El doctor Corrales había logrado detener la hemorragia, así que de un brinco estuvo junto a mí. Atónito, fue testigo de mi

⁵ Durante el trabajo de parto, incisión que se realiza en el periné de la madre, para facilitar la salida de la criatura.

⁶ Padecimiento de la vista por insuficiencia muscular de los párpados, impidiéndoles cerrar completamente los ojos.

milagrosa resucitación. Me examinó con el estetoscopio. Uno de los pulmones funcionaba, el otro no. *Traigan agua caliente y agua fría*, ordenó con urgencia”.

“Tuvieron que pasar quince días, antes de que el médico tuviera la certeza de que yo iba a sobrevivir. El pulmón recuperó su funcionalidad, pero lo que más asombraba al galeno era que no parecía haber daño cerebral, a pesar de la falta de oxígeno sufrida durante mi nacimiento”, siguió leyendo Efraín. “Mi vida había comenzado como un milagro”.

El perro guardián y la lupa milagrosa

Efraín alcanzó, lentamente, una carpeta de la biblioteca, repleta de viejos y amarillentos papeles que conserva como reliquias familiares y, con la partida de matrimonio de sus padres en las manos, comenzó a referirse a ellos.

Dilia María y José Luis se casaron en Caño del Oro. Ella tenía 31 años; él, 37. Se conocieron luego de que José Luis renunciara al amor prohibido de una monja de las que atendía en el lazareto de Caño del Oro. Pese a que el documento está firmado por el padre Pedro Mitermalla, un alemán que dirigía el sanatorio en la isla, los sellos son de la Iglesia del Santísimo Rosario de Bocachica de Cartagena. “En ninguna parte dice Caño del Oro, porque decirlo es estigmatizante y la iglesia era conscientes de eso”, explica Efraín.

Dilia María le decía a Efraín que los ojos de su padre parecían cuencas inyectadas en sangre. Un día, de uno de los barcos que atravesaban el paso de Bocachica, ubicado frente a Tierra Bomba, cayó un perro y una caja. Dick fue la primera mascota de Efraín, el perro guardián de su niñez. La caja llegó a manos de Dilia María, quien encontró adentro una lupa con la que le miró los ojos a José Luis y descubrió que estaban llenos de “*una multitud de pelos chiquiticos*”. Así pues, a la dificultad para parpadear que ya le generaba el lagofthalmos se sumaba el ardor en sus córneas.

Decidida y cuidadosamente, Dilia María se los sacó con una pinza y a los dos días José Luis ya estaba viendo perfectamente. “De ahí en adelante, todos los enfermos venían aquí a que mi mamá les ayudara con eso”.

El apasionado gusto por la escritura que tiene Efraín lo heredó de su papá, quien desde joven trabajó como repartidor de correos y telégrafos. A sus 18 años asumió el cargo de telegrafista, como Gabriel Eligio García, padre de Gabriel García Márquez. “Desde esa época le quedó a mi padre José Luis la manía, que duró para siempre, de golpetear con los dedos en clave morse, de manera que una persona que conociera la clave telegráfica habría podido conocer sus pensamientos”.

José Luis fue un ferviente lector desde su niñez y era autodidacta. A sus 14 años ya había leído historia sobre Roma y Oriente, conocía las antiguas técnicas de

pesca y sabía hasta de economía doméstica, gracias a una revista editada en Bogotá, llamada La Niñez.

Padeció la enfermedad de Hansen desde su adolescencia temprana, lo que con el tiempo no fue un impedimento para desempeñar cargos públicos como oficial de estadística, escribiente de la alcaldía de San Zenón, secretario del concejo, personero municipal y hasta fundó un pequeño periódico llamado Pócolo, que tan solo salió dos veces.

Cuando cumplió 25 años, la enfermedad le provocó una lesión que inició en el codo izquierdo y lo condujo a un médico de San Zenón que lo diagnosticó con lepra. La lesión le dañó el nervio cubital, quedando con “la mano de predicador”, pues los dedos anular y meñique pierden la movilidad. Después, perjudica el nervio mediano y, finalmente, el radial, dejando las manos “chuncas” (torcidas), como quedaron las de don José Luis. Pero, por suerte, su nervio radial no se estropeó.

Entonces, aunque ya no escribía con pluma, como antaño, conseguía sostener dos lápices con ayuda del pulgar e índice de cada mano, para teclear en su máquina de escribir, como lo hacían los enfermos de Hansen por aquella época.

A raíz de la inmovilidad de sus manos José Luis no tuvo otro remedio que trasladarse al sanatorio de Caño de Oro en la Isla de Tierra Bomba, al sur de Cartagena de Indias, cuya extensión es de aproximadamente 20 kilómetros.

Cartagena fue la puerta de entrada de la lepra a Colombia, proveniente de España y el continente africano, según Carlos E. Sánchez, docente de informática y comunicaciones en el municipio de Contratación, Santander.

A pesar de su poca población, Cartagena fue el mayor foco de lepra durante los tres siglos que duró la dominación española, por su condición de puerto y centro del tráfico de esclavos (Sotomayor⁷, 2011).

El 16 de diciembre de 1592, el cabildo de Cartagena ordenó construir el hospital de San Lázaro⁸, para albergar a los enfermos de Hansen que estaban esparcidos en zonas periféricas a la ciudad.

Para tal fin se compraron unos terrenos fuera del barrio Getsemaní, de la Ciudad Amurallada, cerca al Camino Real. El hospital comenzó a funcionar en 1598. “El terrible mal se propagó bastante en Cartagena, pues a principios del siglo XVII había

⁷ Hugo Sotomayor, médico pediatra. Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina de Colombia. Miembro de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina. Miembro de la Asociación Colombiana de Antropología e Historia de la Pediatría.

sólo doce enfermos y en 1627 eran más de 70 los recogidos en el establecimiento, fuera de otros 25 que vivían en las casas (De la Vega, 2011).

Al principio se trataba tan solo de 'algunos bohíos' -cabañas de madera y ramas sin más respiradero que la puerta-, sin ninguna cerca que aislase a los enfermos de Hansen del exterior. Pero en 1627, el cabildo acordó cercarlos con piedra, retirándose diez pies por el Camino Real, con una salida al mar. (De la Vega, 2011).

El carpintero Juan Serrano recibió lo que entonces eran 1.500 pesos para comenzar la obra. En julio de aquel año, el cabildo notificó al rey sobre el inicio de la construcción y pidió que los mismos beneficios que tenían los hospitales en España los tuviera el de San Lázaro. (De la Vega, 2011).

El hospital de San Lázaro tenía serios problemas económicos, que hicieron al soberano buscar ayuda en todas las parroquias del Nuevo Reino y otorgarle el "derecho de anclaje", mediante el cual toda embarcación que atracara en el puerto debía pagar tres pesos con destino al lazareto. San Lázaro pasó del patronato del Cabildo al patronato Real. (Sotomayor, 2011)

No obstante, debido a la construcción del fuerte de San Felipe de Barajas, la estadía de los enfermos de Hansen en dicha zona fue considerada inconveniente. Entonces, en 1763 se reunió la Junta con el gobernador, marqués de Sobremonte, para decidir el sitio hacia donde se trasladaría el Hospital de San Lázaro.

Debido a su cercanía con la ciudad y a que allí había suficiente caliza y barro para fabricar tejas, en 1796 se construyó el lazareto en la isla de Tierra Bomba (Gardeta, 1998)

Los historiadores dicen que el corregimiento insular donde se instaló el lazareto era denominado Isla del Perico porque abundaban los pericos, "luego aparecería un loro y lo llamarían Caño de Loro", dice Efraín entre risas. No obstante, los lugareños prefieren el romántico nombre de Caño del Oro, porque sus habitantes creen que "el oro que atesoraban los barcos piratas quedaba escondido en las quebradas que tiene Caño del Oro", explica Efraín.

El ingreso de la lepra en Colombia, desde finales del siglo XVI hasta 1873 cuando el doctor Hansen descubre el bacilo responsable de la enfermedad, fue una época de mucho sufrimiento "provocado por la evolución de la propia enfermedad, el estigma y el aislamiento social impuesto" (Museo de la Lepra, sf).

Tanto era así que el encierro y el ostracismo de los enfermos en lazaretos –pequeñas repúblicas independientes- era la continuación o evolución de crueles costumbres de la Edad Media, como cuando se oficiaba la ceremonia religiosa *separatio leprosum*, para declarar enferma de lepra a una persona:

La comunidad enterraba al enfermo simbólicamente arrojándole tres paladas de tierra sobre la cabeza en una tumba abierta. Después era obligado a exiliarse. Tenía que vestir de gris, pedir limosna y llevar una campana atada a la cintura para anunciar su presencia. El enfermo era declarado muerto con fines legales” (Solano, 2012).

Prácticamente eran condenados a morir en vida. “El discurso médico se centró en el debate entre los partidarios de las teorías hereditarias y la idea de contagio de esa época. Los recursos terapéuticos del siglo XIX y principios de 1900 fueron totalmente empíricos y prácticamente inútiles”, (Museo de la Lepra, sf). Además del lazareto de Caño del Oro⁹, en Colombia existieron los de Contratación, en Santander¹⁰ y Agua de Dios,¹¹ en Cundinamarca.

Mientras las instituciones educativas y culturales brillaban por su ausencia en el lazareto de Caño del Oro, las instituciones religiosas estuvieron marcadas por la obra de los jesuitas en Cartagena, especialmente en el siglo XVII, por la de San Pedro Claver.

Desde el año 2000 la Lepra dejó de ser un problema de salud pública en Colombia. De acuerdo con el Ministerio de Salud y Protección Social, en el país, aun cuando entre los años 2000 y 2005 se evidenció una disminución sostenida de la lepra, la incidencia de la enfermedad se ha mantenido estable en los últimos años con cerca de 400 casos nuevos cada 12 meses.

La OMS asegura que esta regularidad de casos, que en ocasiones tiende a aumentar, cuando debería disminuir, se debe al éxito de campañas de detección del Hansen implementadas por los entes gubernamentales de salud, como parte de sus programas de erradicación de la enfermedad. (Servimedia, 2018).

En Colombia, para el año 2015 la tasa de casos nuevos de lepra por cada 100 mil habitantes fue de 0.72. En todo el país se han presentado tasas por debajo de la meta de eliminación de la lepra desde hace más de 10 años. (Ministerio de Salud y Protección Social, 2016).

El Plan Decenal de Salud Pública tiene como metas a nivel nacional para la lepra, en el año 2020: 1.) disminuir la discapacidad severa en casos nuevos hasta una tasa de 0.58 casos por cada 100 mil habitantes y 2.) reducir al 7 % los eventos de

⁹ Según la doctora en historia de medicina, Pilar Gardeta, los lazarineros de Cartagena ya estaban en Caño del Oro en el año 1796. Sin embargo, un memorial firmado por los elefanciacos el 19 de octubre de 1806 es la evidencia de que el lazareto “ya funcionaba en el edificio de calicanto y teja”. Posteriormente, este sería bombardeado por la Fuerza Aérea Colombiana en 1950. (Gardeta, 1998)

¹⁰ Contratación fue lazareto durante cien años, desde 1861 hasta 1961. Así lo indica Carlos E. Sánchez, docente de informática y comunicaciones en el Instituto Técnico Industrial San Juan Bosco de Contratación, Santander.

¹¹ Agua de Dios fue lazareto durante 90 años, desde 1871 hasta 1961, cuando la ley 148 del mismo año abolió el aislamiento en lazaretos de los enfermos de lepra.

discapacidad severa detectados en un mismo año. (Ministerio de Salud y Protección Social, 2016).

Las raíces de Efraín

José Luis llegó a vivir a Tierra Bomba, una isla donde la gente se distraía con las peleas entre el gallo rojo y el saraviado, y se conectaba con el mundo a través de la radio, escuchando el noticiero del mediodía y las radionovelas al atardecer.

El caserío llamado Loro, donde habitó hasta un millar de personas, estaba rodeado por un muro de cemento y tenía una puerta que lo comunicaba con Loro Sano, donde habitaban los nativos, quienes, entre otras cosas, ayudaban a los enfermos a huir en botes durante la oscuridad de la noche (Gardeta, 1998).

En Tierra Bomba, José Luis fue jefe de la Policía Interna¹², recaudador de rentas, maestro de escuela y, cuando este sanatorio fue clausurado en 1950, se desempeñaba como juez municipal, nombrado por el tribunal superior de Cartagena.

También aprovechó su estadía allí para estudiar inglés por correspondencia con la *National Schools* de Los Ángeles, en California. “Estaba muy orgulloso de eso y tenía su diploma”, recuerda Efraín.

“Estando en Tierra Bomba gozó del aprecio de personajes cartageneros, en especial periodistas, y por eso escribió artículos para un periódico llamado *El Fígaro* que dirigía Eduardo Lemetre. También fue redactor del periódico *Aliado del Pueblo*, dirigido por un señor de apellidos Velazco Fucha”, prosiguió.

La tinta y el papel estuvieron presentes toda su vida. Hizo burlescas dedicatorias a sus amigos, escribió poesías para su esposa, hijo, nietos e, inclusive, en 1972 se describió a sí mismo a través de una poética mofa de su viejo zapato izquierdo, el cual era ortopédico debido a su enfermedad.

<<... Si algo hay en la vida que me asombra por la humildad de su oficio son los zapatos viejos: tan sumisos e útiles siervos de los pies del hombre..., pero entre todos los zapatos del mundo hay un zapato viejo. No sé si el más noble, el más pendejo o el más tremebundo. Es mi zapato izquierdo. Un zapato amorfo y arriscado, sin metatarsos ni vasos capilares, objeto quizás de laridades, cuando realiza su másculo trabajo... Así, estigmatizado, es un zapato fuerte, que ándase topando con la muerte y nunca se ha espantado...>>¹³

Su cuerpo, instrumento con el que se percibe, siente y explora el mundo, fue protagonista al experimentar su enfermedad.

¹² En los lazaretos había una vigilancia externa ejecutada por la Policía Nacional, y una interna, por los mismos enfermos.

¹³ Recitado por Efraín Oyaga, durante la entrevista, el 20 de septiembre de 2015.

Mi cuerpo es el puente entre yo y mi mundo. Mi cuerpo abre un mundo, o mejor dicho, me abre a mí hacia un mundo y significa su ubicación en él. Con la desintegración de mi cuerpo, también mi mundo se desintegra (Corzo, 2011).

No obstante, al papá de Efraín no se le desintegró el mundo. Por el contrario, con sus versos construyó un avatar de sí mismo, cuya mezcla de humor, sabiduría y melancolía, le permitieron seguir jugando un rol en una sociedad descaradamente apática, indolente e indiferente.

Entonces, contrario a la postura sobre el apego como mayor motivo de sufrimiento de la humanidad, José Luis encontró en su familia y en ciertos objetos, que simbolizaban lo hermoso en medio de lo horrible, la inspiración para hacer poesía, una manifestación sublime del arte ante la realidad. Como demuestra el siguiente fragmento:

<<¡Ah zapato longevo y jorobado! que adaptado a tu suerte amas la vida, te diviertes y a tu modo has gozado. Yo te admiro, de veras, cuando siento que sin gran trabajo muy seguro de ti subo y bajo por las escaleras. Y más te quiero y te admiro cuando pretendes, luminosamente, disimular con tono reluciente, tus feas arrugas de acordeón fiestero. Es cuando te pones parrandero y olvidas la pena cotidiana. Te acomoda, entonces, mala fama, como a cualquier zapato aventurero. Y siendo como eres el primero en percartarte de la mofa humana, filosófico lo tomas y con calma, como a todo lo ufano y pasajero.

Asombroso tu ánimo fraterno, tu valor inmenso, maravillado entonces pienso 'cómo es de noble mi zapato izquierdo'. No debo pues decir pobre zapato, si todos sus empeños ha cumplido, de dolor y de lucha está curtido, sin lágrimas ni espanto. Y para hacer perenne su recuerdo, alborozado yo también intento, al esculpir un verso, en erigirle un grandioso monumento a mi zapato izquierdo>>'.¹⁴

¿Tierra Bomba o Tierra de Bombas?

Al oeste de Noruega se encuentra ubicada Bergen, la segunda ciudad más grande de dicho país y pueblo natal de Gerhard Henrik Armauer Hansen¹⁵, el médico que descubrió, en 1873, el bacilo responsable de la lepra: el *mycobacterium leprae*.

Esta revelación marcó el inicio de la segunda etapa de la lepra en Colombia, que va desde 1905, cuando la Academia de medicina colombiana declaró que los enfermos de Hansen fueran apartados de la sociedad, hasta 1961, cuando se dio el

¹⁴ Recitado por Efraín Oyaga, durante la entrevista, el 20 de septiembre de 2015.

¹⁵ El hecho de que dicho descubrimiento haya sido en Noruega –en 1875 había 1.752 casos conocidos de lepra en el país nórdico- es una prueba de que la enfermedad no se presentaba exclusivamente en clima tropical. Se trata de la primera identificación de una bacteria como agente causal de una enfermedad en el hombre. Los trabajos de Hansen ayudaron a establecer los principios fundamentales de la inmunología, la bacteriología y también de la salud pública. <http://www.historiadelamedicina.org/hansen.html> (Fresquet, 2004)

levantamiento y superación de las severas medidas de reclusión y aislamiento de los enfermos de lepra en los lazaretos. Mientras tanto, hubo que recorrer un largo camino de sufrimientos físicos y psicológicos que marcaron la historia del país.

“Se pretendía construir una base militar en la zona de Tierra Bomba aledaña a Caño del Oro y la presencia de la enfermedad se consideró como peligrosa para los militares” (Corzo, 2011).

Así pues, el entonces ministro de Higiene, Jorge E. Cavelier, firmó un contrato con el señor Enrique Reyes Acosta para transportar en avión a 270 enfermos de lepra residentes en Caño del Oro. En total fueron 500 enfermos trasladados a Flandes, Tolima. De allí eran conducidos en tren a Tocaima y, finalmente, al lazareto de Agua de Dios, Cundinamarca.

Luego de llevar a los enfermos de Caño del Oro, entre los días 20 y 24 de septiembre de 1950, el corregimiento insular fue bombardeado por la Fuerza Aérea. Este suceso fue anunciado en las planas de importantes diarios nacionales.

El Tiempo, por ejemplo, tituló: "El caserío de Caño del Oro será bombardeado mañana por la FAC" y en la bajada anunciaba: "Escuadrones de B-25 y F-47 participarán en esta primera operación aérea. -El itinerario de la incursión-. Catorce mil libras de explosivos serán arrojadas" (Lazareto de Contratación, 2010).

A las 4:30 de la tarde del 13 de julio de 1950, José Luis y Dilia María llegaron a Agua de Dios, junto con los otros 270 enfermos, cuyo destino obligado fue este municipio. Partieron hacia el interior del país, abandonando el paisaje caribeño con sus playas colmadas de caracoles que el mar Caribe dejaba como rastro cada vez que bajaba su marea. Efraín se mudó a Barranquilla con su abuela Elvira Luna de Díaz, quien lo cuidó durante dos años.

Lo que para el país representó una prueba de la capacidad militar de la Fuerza Aérea, para Efraín significó la abrupta separación de sus padres, cuando tan solo tenía cuatro años. En Caño del Oro, por lo menos, podían estar juntos, ahora la ley nacional ordenaba que los enfermos debían ser aislados. “El terror y miedo que se presentó en este caso, residió en la separación familiar antes que en el contagio de la lepra”, concluye Corzo. Es decir, a pesar de que la idea de contagiarse era angustiosa, dejar ir a los seres amados era aún más agobiante. Al final, la base militar nunca se construyó.

La extenuante diáspora de los fundadores

Es preciso recordar que el federalismo estaba en plena efervescencia en el país cuando Agua de Dios se fundó en 1870, en el Estado soberano de Cundinamarca.

En el ahora municipio de Tocaima vivían entonces unos 60 o 70 enfermos, quienes habían sido llevados allí por la fama curativa de sus aguas termales. Estos enfermos

eran protegidos por el señor José Antonio Umaña, comisionado por el gobierno para entregar limosnas semanales a los más necesitados (Oyaga, 2014).

Un día empezó a correr el rumor malintencionado de que más de un centenar de enfermos de lepra llegaría a la población de Tocaima. “La ignorancia, los prejuicios y el temor al contagio, hicieron que una noche gran cantidad de habitantes atacaran a los enfermos, utilizando materias fecales y otras inmundicias arrojadas desde las puertas y ventanas de sus casas” (Oyaga, 2014).

El 6 de abril de 1870 los enfermos huyeron hacia la población de La Mesa, pero al llegar a Apulo fueron devueltos a Tocaima, acompañados por la fuerza pública que les brindó protección por algún tiempo.

No obstante, los últimos días de agosto del mismo año se dio una expulsión aún más hostil, que fue definitiva. Los enfermos fueron sacados violentamente de sus casas y arrojados al río Bogotá, el cual cruzaron quedando en absoluto desamparo. “La desesperación llegó a tal extremo que un sacerdote, también enfermo, de apellido Ruiz, maldijo a Tocaima con el anuncio de que sufriría siete incendios devastadores; predicción que se cumplió”, señaló Efraín.

Buscando saciar el hambre y la sed, recorrieron el camino que atravesaba el bosque tropical, dirigiéndose a los terrenos denominados Agua de Dios e Ibañez, situados en la serranía de Piringallo o cordillera de Agua de Dios, como se le conocía en la época. Algunos murieron en el camino, otros alcanzaron una zona donde el bosque se hace más espeso y húmedo, llamada Los Chorros¹⁶.

Allí, donde brotaba el agua en abundancia, uno de los enfermos exclamó: “¡esta sí es Agua de Dios!”. Entre los primeros enfermos de Hansen que llegaron a Agua de Dios se encontraba el maestro Jesús Teleche, quien fundó la primera escuela; Aristides Ordoñez, encargado de la primera biblioteca, y su sucesor Marco Antonio García, quien la amplió a 744 volúmenes, entre otros. (Oyaga, 2014).

En la segunda mitad del siglo XIX, el Estado de Cundinamarca había pensado en la creación, por decreto de ley, de un lazareto, para lo cual se le compraron los terrenos de Agua de Dios al doctor Manuel Murillo Toro, por la suma de 8.500 pesos. (Oyaga, 2014). “Es curioso que, a pesar de ese hecho, los enfermos nunca pensaron en instalarse en ese territorio y solo lo hicieron obligados por las circunstancias”, juzgó Efraín.

Debido a la expulsión de los enfermos del municipio de Tocaima, el gobierno, entonces presidido por Cortenio Manrique, el 10 de noviembre de 1870 expidió la ley por la cual se destinaron las tierras de Agua de Dios e Ibañez y parte de la Vega

¹⁶ El punto de Los Chorros está situado en la base y primeros repliegues del cerro de Los Chorros y hoy se le conoce como cerro de La Cruz.

de Matachí, para establecer el lazareto, bajo la dirección de la Junta General de Beneficiencia del Estado.

El presidente de la junta era don Juan Obregón, “persona muy humanitaria, quien contrató con el señor Caupolicán Toledo la construcción de 40 casas para los enfermos y una pequeña iglesia donde hoy queda el parque principal”, dijo Efraín.

Corzo señala que una vez Agua de Dios fue reconocido como un lazareto, recibe enfermos provenientes de departamentos como Antioquia, Caldas, Boyacá, Cundinamarca, Caquetá y Tolima.

El decreto 205 de 1896 sentenció la obligatoriedad de aislar a los enfermos de lepra con exclusividad en los tres leprocomios del país, como lo indica su artículo 80: “Es absolutamente prohibido a los leprosos residir fuera de los Lazaretos oficiales”. (De Francisco, 2004)

Según cifras del área de gestión documental del Sanatorio de Agua de Dios, cuando el municipio estuvo completamente cercado y controlado por la administración del sanatorio, llegó a albergar una población de 8031 habitantes, entre gente sana y enfermos (adultos y niños) de hospitales, asilos y albergues, en el año 1942.

Sabor Caribe en Agua de Dios

En 1950, Agua de Dios acabó de conformarse en su multiculturalidad con la llegada de los pacientes procedentes de Caño del Oro, entre quienes se encontraban el matrimonio Oyaga Díaz.

Dijo Efraín que “se mezcló el hablar ruidoso y la vestimenta colorida de los costeños, con el carácter reservado de los del interior. La alegría y la música de los que traían el paisaje del mar en sus ojos y el sabor Caribe se religaron con los pasillos y los bambucos de las montañas”.

Al principio, la gente se juntaba en guetos. Los costeños fueron señalados como el mismísimo diablo por un salesiano que los juzgaba por su jolgorio. Al principio, fueron como los rechazados de los rechazados. “Había la colonia antioqueña, la santandereana, la pastusa, la costeña... y cada colonia trataba de conservar en lo posible todas sus costumbres, sus comidas, sus modas, toda su culturalidad”, señaló Efraín. No obstante, con el paso del tiempo “la gente se va casando y se va mezclando”. Así como ocurriría más tarde con Gloria Alcira y Efraín Enrique.

La jurisdicción del abandono

Una vez calificados como enfermos, contagiosos e incurables, los habitantes de Agua de Dios fueron encerrados por un cordón sanitario que se instaló por consejo de la Academia de Medicina y a través de la Resolución 174 de 1913, se colocó un alambre de púas que los cercaba, como un campo de concentración, y retenes

externos e internos de control policiaco para evitar la salida de enfermos y el ingreso de “sanos” al lazareto.

Todo esto, como parte de una política nacional que pretendía “proteger a la población sana” y evitar la propagación de la enfermedad, pues suficiente ya había tenido el país con los muertos y la sangre derramada durante Guerra de los Mil Días (1899-1902).¹⁷

Como si el panorama para los hansenianos no fuera lo suficientemente desolador, al iniciar el siglo XX, en Colombia se tejió una cultura mágico religiosa la cual pretendió dar explicación a estas circunstancias sociales, al mismo tiempo que proveyó los cimientos para la comprensión de aspectos como el destino y o propósito humano, las fuerzas sobrenaturales, la concepción de salud y enfermedad, el pecado y el castigo (Corzo, 2011).

Es decir, las más letales anteojeras de esta sociedad no solo fueron la desesperación y el pesimismo, sino un desprecio hacia los enfermos sustentado en la creencia de que eran víctimas de una voluntad divina; un castigo impuesto al miserable pecador.

En 1952, luego de estar separado de sus padres por cerca de dos años, Efraín, ahora de seis, llegó a Agua de Dios para reencontrarse con su papá y su mamá. Su destino, como el de cualquiera que llegara al pueblo, dependía de la posición social económica que tenía en su lugar de origen.

“Si eras pobre, común y corriente, te mandaban a un hospital. Mi papá como era juez de Caño del Oro y mi mamá era maestra, al llegar acá tuvieron un tratamiento especial, entonces les dieron una casa, que era más bien una pieza”. Actualmente, la casa de Efraín se erige en el terreno que entonces ocupada dicha habitación.

Viajó con su abuela en avión desde Barranquilla hasta Bogotá; de ahí, en tren hasta Tocaima y luego en una chiva especial para transportar enfermos. “En el Puente de Los Suspiros, mi abuela me metió dentro de un talego de esos grandes que usan los marineros, me tapó con ropa y tocaba que me estuviera quieto. Así pasé los dos retenes: el del Puente de los Suspiros y el que había aquí adentro”. La policía externa era conformada por sanos; la interna, por enfermos. Esta última solo se encargaba de evitar las peleas, no perseguía a nadie.

De vez en cuando, la policía externa hacía batidas para encontrar niños sanos dentro del lazareto y llevarlos a los internados -Crisanto Luque y Santa Ana-, donde vivían hasta los 18 años. Allí, las monjas les enseñaban a las niñas labores como

¹⁷ La Guerra de los Mil Días (1899-1902) es un hecho relevante para la historia económica, política y social de Colombia. El siglo XIX culminó con la más mortal y costosa de las guerras civiles. En ella se enfrentaron el ejército del gobierno Conservador contra las fuerzas rebeldes del partido Liberal, marginado del poder político desde comienzos de la década de 1880.. http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/amr_13_06_2017.pdf (Meisel y Prieto, 2017)

coser, tejer y bordar, mientras los niños aprendían oficios como el de sastres o carpinteros.

“Para defendernos, los papás buscaban a un amigo que fuera soltero; en mi caso, era un señor que se llamaba Benjamín Queen. Él puso colchones en el zarzo de su casa, de manera que cuando mi papá sabía que iban a venir, nos íbamos a dormir al zarzo del señor Queen y allá nos escondíamos mientras pasaba la batida y volvía todo a la normalidad”.

Martha Montañez, secretaria de Turismo de Agua de Dios, hija de un enfermo de Hansen, cuenta que a ella y a otros niños les tocaba subirse a la copa de los árboles hasta que cesara la batida.

Si Efraín hubiese sido descubierto, lo habrían mandado para un internado porque así lo ordenaba la ley 20 de 1927. Pero si descubrían a sus padres intentando huir, podían ser castigados con la pérdida de la “guayaba”, o subsidio económico para enfermos de Hansen, o ser trasladados al lazareto de Contratación, en Santander.

“Como no había colegios para niños sanos y mi mamá era maestra, se inventó un cuento. Un día me compró unos útiles y me dijo que íbamos a jugar al colegio. *Tu sales de acá, me dices hasta luego mami, le das una vuelta al parque y cuando llegues me dices buenos días profesora.* Entonces empezamos a jugar. *A medio día sales, me dices hasta luego profesora, le das la vuelta al parque y regresas de nuevo*”, recuerda Efraín.

Este juego creativo e inocente resultó siendo la semilla de una institución educativa que funcionó durante 42 años. A los nueve años, Dilia María consiguió una beca para que Efraín terminara la primaria en el colegio San Juan Bosco en Bogotá. Después se graduó de bachiller en el colegio León XIII de los Salesianos, también en la capital del país.

Efraín entró a estudiar psicología en la Universidad Nacional, pero al tercer año se retiró porque se enamoró de Dur Daneth, con quien se casó y tuvo una hija a quien llamaron Dilia Dur Daneth.

El papá de Dur Daneth era contrabandista, “entonces me dijo *usted qué hace estudiando, véngase y trabajamos.* Y nos pusimos a trabajar en contrabando. Increíble, eran cocedoras, sacaganchos, perforadoras... y eso venía en unos carrotanques camuflados. Yo tenía que recibir los carrotanques en Bogotá, llevarlos a un depósito y vaciarlos”.

Así ganó suficiente dinero como para comprarse una casa en el barrio Santa Isabel.

Nunca tuvo problemas con las autoridades, pero si en casa.

“La esposa mía era muy posesiva. Entonces, pues yo no me aguanté con ella. Tenía muy acentuado mi sentido de libertad y nos separamos”.

Así que Efraín se quedó con su niña y regresó a la que ha considerado siempre su tierra: Agua de Dios. Llegó a trabajar con Corsohansen, organizando los grupos de pintura y abriendo espacios para que los familiares pudieran visitar a los enfermos de lepra, lo que él recuerda como “una guerra con las monjas”, porque se oponían.

Con el tiempo Dur Daneth pediría la custodia de su hija de cinco años. “Como era abogada y trabajaba en Girardot, entonces me demandó porque vivía con la niña en Agua de Dios, donde vivían enfermos de lepra, entre ellos, mis papás. Entonces el juez aceptó. Como era un colega ahí... me quitaron a la niña”, dijo con melancolía y un gesto de quien quiere pasar al siguiente capítulo¹⁸.

Para aquel tiempo, Agua de Dios había dejado de ser un lazareto, gracias a la ley 148 de 1961. Era un municipio más del país. Transcurría la tercera etapa de la historia de la lepra en Colombia (1961-1986), pero el estigma se mantenía y una vez más, alejaba a Efraín de un ser amado.

Efraín vio a Dilia Dur Daneth a sus quince años, época de la que conserva una foto suya que reposa en el estudio, su cápsula del tiempo, para no volver a verla durante 30 años. “Hasta hace dos años que apareció aquí a la puerta de mi casa otra vez”.

Desde su fundación, la población de Agua de Dios se ha caracterizado por ser heterogénea. Sus habitantes fueron históricamente enfermos de lepra provenientes de todos los rincones del país. Esta característica hizo que el municipio siempre estuviera al tanto de los acontecimientos sociales de las regiones de donde provenían sus habitantes, así como del día a día nacional; y gracias a las élites instauradas dentro del pueblo, también del acontecer internacional.

Pese a su exclusión total de la sociedad, el pueblo también fue sensible a importantes sucesos de carácter social, tanto a escala local como global. Así, en Agua de Dios se sintieron los flagelos de la Guerra de los Mil Días, en la que la población fue saqueada, robados de sus telégrafos y demás objetos de valor.

¹⁸ Para entonces, el pueblo atravesaba por la tercera etapa de la historia de la lepra en Colombia que, según el Museo de la Lepra de Agua de Dios, abarca desde 1961 hasta 1986. Durante estos 25 años se introdujo a Colombia el tratamiento triconjugado - sulfonas, pronamida y dapsona- en el manejo de la lepra y se agudizó el estigma por la creencia de contagio. No obstante, los niños sanos dejaron de ser separados de sus padres enfermos y se les ofreció salas cunas e internado. En esta etapa surgieron la Academia Nacional de Medicina, el Ministerio de Higiene, el Ministerio de Salud y los sanatorios de Contratación y Agua de Dios; así como se desarrollaron las obras de las órdenes de los Salesianos, de las Hermanas de la Presentación y del Sagrado Corazón y María y en menor grado la de los cristianos no católicos. (Museo de la Lepra, s.f).

También la polarización de la Guerra Fría, el narcotráfico, la guerrilla y el paramilitarismo.

Para 1968, luego de haber cursado seis semestres de psicología en la Universidad Nacional; tener una hermosa hija, un intento fallido de matrimonio, una temporada de despecho en San Andrés Islas y su afecto por Agua de Dios intacto, el todavía joven Efraín regresó al pueblo. Faltaban menos de dos años para la celebración de los cien años del municipio. No sabía entonces que en el marco de ese festejo conocería al amor de su vida.

“Antes, todo el mundo se conocía”, asegura Gloria Alcira Rey, dando cuenta del microcosmos que siempre ha sido el municipio. La unión de Efraín y Gloria tuvo que atravesar varios obstáculos sociales y culturales que les impusieron esa época y su entorno. El primero y más afortunado de ellos, se llamó Soledad: la chica con la que salía Efraín cuando se organizaban los festejos del centenario de Agua de Dios. Provenía de Cartago, Valle del Cauca, y Gloria recuerda de ella, tanto su hermosa figura, como el incidente por el que Efraín la dejó.

Soledad, la hermana menor de Gloria, participaba en aquel entonces en el reinado de belleza que se organizó en Agua de Dios con motivo del centenario. Gloria la acompañaba a todas las reuniones de preparación y competencias del concurso, en el que Efraín fungía de organizador, y su padre José Luis Oyaga, de jurado. Como muchas eran las reuniones, muchos fueron los encuentros entre Efraín y Gloria, que ya tenían referencias mutuas, como era costumbre en el pequeño pueblo; mas nunca habían tenido contacto alguno.

El reinado se convirtió en el pretexto perfecto para que Gloria y Efraín empezaran a cruzarse más a menudo. Hasta que un día Soledad, cegada por los celos al notar estos encuentros, le quemó parte del cabello a Gloria, enterrando para siempre cualquier atención o interés de Efraín.

El reinado concluyó, dejando a la hermana de Gloria como virreina del concurso. “Mi hermana no quedó reina por culpa del papá de Efraín”, recuerda Gloria acerca de su suegro, quien no le dio el voto decisorio a la hermana de su futura nuera por no ser bachiller. Pese a ello, ya Efraín y Gloria se habían empezado a fijar el uno en el otro. Comenzaron a salir con más frecuencia sin importar las imposiciones sociales y culturales de la época.

“Nos echábamos caminatas de hasta 10 horas y la mamá de Gloria nos acompañaba”, recuerda Efraín. La pareja empezó a verse cada vez más a menudo y poco a poco los habitantes del pueblo se fueron enterando de su relación. Esto sumió en dificultades a Efraín y a Gloria, dado que el pueblo se dedicó a censurar el hecho de que la joven mostraba interés por un hombre que había estado casado. Estas noticias llegaron a oídos del padre de Gloria quien amenazó con matar a

Efraín y le advirtió a su hija: “prefiero verla con un cargador de la plaza que con un hombre casado”. Fue para aquel entonces que Efraín recuerda que “me tocaba cantar las serenatas con revolver, por si me lo encontraba tener con qué responder”.

Tres años después de que Efraín solicitó su divorcio ante la iglesia católica, le llegó la carta del Vaticano que sería la prueba fehaciente para comprobar la nulidad de su matrimonio con Dur Daneth y el pasaporte para iniciar, junto a Gloria, un viaje al centro de la tierra (o de departamento). Casi a escondidas pudo sobrevivir la relación a esos primeros años de la década de los 70.

Mientras tanto, importantes hechos sociales y políticos ocurrían en el mundo. La Guerra Fría se encontraba quizás en sus momentos más tensos luego de una polarización total del mundo entre capitalistas y comunistas; una angustiante sospecha de un apocalipsis nuclear y ninguno de los dos protagonistas del conflicto dispuestos a ceder en sus discretas ofensivas y estrategias. Fue en el contexto de este conflicto que proliferaron otros como los de Corea del Norte y Corea del Sur, la guerra civil de Afganistán, el golpe de Estado en Chile y la guerra de Estados Unidos en Vietnam. Las protestas de Mayo del 68 en París y el movimiento de los Híppies, con su exploración de la conciencia, fueron algunas de las consecuencias directas de todo este panorama, del que muy bien estaba informada la remota población de Agua de Dios.

Sus habitantes estaban alertas a todo este acontecer por medio de aparatos radiofónicos, que en muchas ocasiones operaron Efraín y su padre. Los jóvenes del pueblo sentían el deber de tomar partido en la situación. “Éramos rebeldes. La idea era protestar por todo y cambiar las cosas. Ir en contra del sistema”, recuerda Efraín de aquel espíritu joven y revolucionario. Para aquel entonces, el sacerdote Ignacio Vargas, recordado con cariño como Nachito, se propuso reunir a los jóvenes y formar patrullas para supervisar y denunciar los agravios que sufrían los habitantes del municipio.

Gloria y Efraín formaron parte de las patrullas hasta que sus ánimos de revolución bajaron y cayeron en cuenta de que el pueblo al que defendían no tenía un futuro cercano por ofrecerles. Así, las patrullas fueron perdiendo ímpetu y poco a poco, con la prudencia que ofrece el tiempo, se fueron desintegrando.

El padre Nachito Vargas volvió a dedicarse a su vocación, hasta el año 1976, cuando decidió dejar el sacerdocio para conformar un hogar junto con Magdalena Gómez Calderón. Con ella tuvo cinco hijos a quienes sostuvo ejerciendo como instructor del Sena. Vargas desempeñó esta labor de formador viajando por todo el país, hasta el día lunes 27 de noviembre de 1989, fecha en que abordó en Bogotá el vuelo 203 de Avianca que, debido a una bomba puesta en el aeroplano por orden del jefe del cartel de Medellín, Pablo Escobar, estalló a las 7:11 de la mañana a 10.000 pies de altura. (Fundación Colombia con Memoria, 2014).

Con las patrullas disueltas, los jóvenes se volvieron a dedicar a sus responsabilidades, hasta donde el pueblo se los permitía. Gloria terminó su bachillerato y recuerda de aquella época tener que marcharse del pueblo para continuar con su formación: “Aquí no había nada más que hacer y a uno le tocaba irse”.

Gracias a una de las monjas que le impartió clases en el liceo, Gloria pudo conseguir un cupo en el colegio de institutrices donde se licenciaría como docente para escuela primaria y secundaria. El centro de formación estaba ubicado en el municipio de Ubaté, prácticamente al otro extremo del departamento de Cundinamarca. Atrás quedaron los shorts calientes que acostumbraba a lucir bajo el sol de 30° grados centígrados en Agua de Dios, reemplazados por pantalones, faldas largas y abrigos que la mantuvieran cálida en los 13°C habituales de Ubaté, la capital lechera de Colombia.

Fue para aquel entonces que Efraín decide mudarse a Bogotá, con el fin de continuar su formación como coordinador nacional de lepra y más importante, estar a tan sólo una hora de carretera de su amada Gloria.

Entretanto, el conflicto armado en Colombia había adquirido una enorme dimensión, afectando en mayor o menor medida a todo el país. En un principio, Agua de Dios pudo mantenerse distante a toda esta problemática debido al estigma de la lepra. Las ofensivas de los grupos guerrilleros y el Ejército avanzaban por Tocaima, Apulo y Anapoima, soslayando al pueblo habitado por enfermos de Hansen. Pero el tiempo avanzó, el conflicto recrudeció y ni siquiera el estigma de la lepra pudo mantener a Agua de Dios al margen del asunto.

“Cuando el M-19¹⁹ fue sorprendido por el Ejército en una reunión nacional en Tocaima, muchos se lanzaron al río Bogotá y llegaron aquí a Agua de Dios”, recuerda Efraín, “la gente les prestó ayuda y los salvó”.

¡Ahí vive un santo!

Mientras Efraín trabajaba como supervisor nacional de lepra, estudió en Bogotá homeopatía durante tres años. Entonces, descubrió los secretos de una medicina pseudocientífica que lo llevó a curar las dolencias de muchos en un consultorio que Gloria le abrió en el barrio El Quiroga, de Bogotá.

Una vez llegó un hombre con una úlcera varicosa como desde la rodilla hasta el tobillo. “Para curarme yo en salud le dije: ‘bueno, vamos a hacer dos cosas: yo lo

¹⁹ Su nombre completo era Movimiento 19 de Abril, alusivo a la fecha de las elecciones de 1970 en las que el general Gustavo Rojas Pinilla perdió la presidencia por un estrecho margen. Entre los fundadores del M-19 se contaba anapistas convencidos no solamente de que las elecciones habían sido robadas, sino también de que la lección que de ellas se desprendía era la imposibilidad de realizar los cambios que necesitaba Colombia por medios diferentes a la acción revolucionaria violenta (Bushnell, 2007).

voy a mandar a donde el mejor dermatólogo de Colombia, que es el doctor Fabio Londoño, jefe del Instituto Lleras y que él lo revise. Usted se trata con él un mes y si con él no tiene mejoría, vuelve”.

Al mes, el señor golpeó a su puerta y, como lo acordaron, iniciaron un tratamiento homeopático que paulatinamente sanó al hombre.

“Y empieza ese señor ‘¡ahí vive un santo, ahí hacen milagros!’”, señalando su casa en aquella época, ubicada en el barrio el Quiroga de Bogotá, recuerda Efraín. “Y cuando llegaba de mi trabajo y había una cola la verraca... ¡a mí me dio mucho miedo! Pensé: ‘¡yo estoy ejerciendo medicina ilegal y trabajo con el Ministerio de Salud!’”.

A pesar de que “hubiera podido seguir como siguieron mis profesores, que eran los dueños de las que hoy son grandes farmacias de homeopatía”, Efraín cerró el consultorio para siempre.

Capítulo II

La dura realidad que atravesaron los pobladores de Agua de Dios, entre 1870 y 1961, les exigió que se organizaran civilizadamente en medio de la reclusión, para así hacer respetar los pocos derechos de los que gozaban estando concentrados en el municipio. Es por esta razón que el periodismo siempre ha tenido un papel fundamental en este distrito a la hora denunciar los atropellos y las ofensas con las que se veían vulnerados los indefensos habitantes y enfermos de Agua de Dios.

“A mí siempre me ha gustado el periodismo”, asegura Jaime Molina Garzón. “¡Desde pequeño!”, añade Jaime al hablar en la sala de su casa, donde accedió a ser entrevistado. El espacio se encuentra amoblado con todo tipo de adornos de muchas partes del mundo. Jaime viste, como de costumbre, muy formal para el implacable calor aguadioseño. Lleva un pantalón azul y una camisa clara, manga corta, que se encajó dentro del pantalón. Sitúa cerca de él un ventilador que oscilaba cada tanto y permite descansar por instantes de la alta temperatura.

Jaime nació el 20 de diciembre de 1947 en Agua de Dios, Cundinamarca, cuando el municipio todavía se encontraba completamente cercado para recluir a los enfermos de lepra del país. Trece años después, en 1960, la Organización Mundial de la Salud declaró la lepra como enfermedad no contagiosa. Gracias a la medida de la OMS, se levantó el cerco que desde 1907 se mantuvo sobre Agua de Dios.

Para este entonces, el joven y muy saludable Jaime se encontraba próximo a culminar sus estudios de bachillerato con énfasis en comercio general, que cursó en el municipio de Tocaima, donde se graduó en 1961, con cortos 13 años y 349 días.

Por ser tan joven, a Jaime le resultó muy difícil conseguir trabajo en un pueblo como Agua de Dios, que hasta hace muy poco abría sus puertas al mundo, luego de 90 años con injustas políticas sanitarias estatales. El cerco impidió que Agua de Dios se desarrollara en igualdad de condiciones a la de los municipios vecinos, lo que significó un atraso para sus pobladores, dado que carecían de medios e infraestructura para generar ingresos económicos y los avances sociales requeridos.

Ante este panorama adverso y carente de oportunidades, Jaime decide irse 15 días a Barranquilla, para conocer la costa Caribe colombiana. El viaje lo organizó junto con un amigo que se transportaba en un camión.

Pero otro rumbo le tenía preparado el destino.

El paseo que estaba planeado para algo más de dos semanas, se convirtió en una aventura de tres años en los que Jaime viviría dos de los sucesos más importantes de toda su vida.

En Barranquilla, ciudad de enorme tradición futbolera y beisbolera, Jaime tiene su primer contacto con el periodismo, oficio de sus amores, trabajando para medios locales en los que hacía notas deportivas.

Pero “en el año 1966, unas personas de acá del pueblo fueron a pasear a Cartagena y cuando me vieron me dijeron que ya tenía todos los síntomas de la enfermedad (de Hansen) desarrollados”, nos cuenta Jaime en el sillón de su sala, tomándose con naturalidad el hecho de tener pocos e incompletos los dedos que la enfermedad de la lepra no pudo arrebatarse, y continúa, “¡claro! para mí eso fue un golpe muy duro”.

Jaime sabía a qué se enfrentaba, había nacido en Agua de Dios. No solo luchaba contra una enfermedad de la que no era culpable de padecer, sino a una sociedad que hasta hace muy poco, con enorme temor y casi a regañadientes por la comunidad internacional, había decidido levantar los injustos tratos y las medidas excesivas e infundadas en contra de los enfermos de lepra. Una enfermedad que durante más de dos mil años ha aparecido en la biblia, entre otras cosas, como un castigo divino; una enfermedad que atacaba al joven Jaime a sus 19 años, con todas las fuerzas de su juventud presentes, pero ahora a disposición de otro destino, distinto al que para ese entonces ya se había trazado.

“Me vine por tierra y me demoré bastante en llegar. Aquí me recibieron y en una junta médica me declararon enfermo”.

La OMS define como caso de lepra a la persona que presenta uno o más de los siguientes síntomas:

- Lesiones cutáneas hipopigmentadas o rojizas, con pérdida definida de sensación.
- Afección de los nervios periféricos, demostrada por un engrosamiento definido con pérdida de sensación.
- Frotis cutáneo positivo para bacilos acidoresistentes.²⁰

“Duré un año en tratamiento y me declararon *curado social*”. Era así como catalogaban a los enfermos de Hansen luego de recibir las atenciones del Sanatorio. En 1970, el avance positivo de los tratamientos de Jaime le permite volver a dedicarse al periodismo y aprovechar la oportunidad que le brindó el reconocido periodista y leyenda entre el gremio radial de la región, Pablo Roso Cifuentes, quien lo eligió para llenar una vacante en el programa de radio *Sábados de Agua de Dios*;

²⁰ Organización Mundial de la Salud, (1998) Séptimo informe. Comité de Expertos de la OMS en Lepra. Ginebra, Suiza. Editorial OMS.

el primer proyecto radiofónico hecho en Agua de Dios, por habitantes del municipio y enfermos de Hansen.

Al respecto de lo sucedido en Agua de Dios, Javier Osuna, Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar 2009, considera que el cerco a ese municipio “fue un acto impositivo estatal”, y agrega que, “la comunidad no pudo elegir convertirse en lo que aspiraba. Es algo similar a lo que ocurrió en la zona de distención en el Caguán”. En 1998, cuando el gobierno de Pastrana cedió a la entonces guerrilla FARC el control político y militar de un amplio territorio entre los departamentos de Meta, Caquetá y Guaviare. “No hubo una consulta previa con los habitantes naturales de la región, fue impuesto por el Estado”, afirma el periodista.

Y añade, “lo que hicieron, en materia de derechos humanos, fue cometer una doble infracción: una cosa es que a ti obliguen a permanecer en un territorio, pero otra muy distinta, es que te obliguen a permanecer en un territorio y además no inviertan en ese territorio. Esta gente era concentrada en un lugar y era expulsada de sus comunidades para recibir un tratamiento que básicamente era estar rodeado de gente en su misma condición hasta la muerte”.

“La gente quedó confinada”, remata Osuna.

En Sábados de Agua de Dios, un espacio de media hora emitido desde la capital de la provincia del Alto Magdalena, municipio de Girardot, Jaime cubrió todo tipo de temas, desde políticos y administrativos, hasta culturales y sociales. “Era un periodismo que desarrollaba a la sombra de otras personas”, afirma Jaime. Así, trabajó para otros programas radiales, como Ondas del Puerto, adquiriendo cada vez más renombre, conocimientos y enemistades fruto de sus denuncias.

En 1985, luego de más de 15 años dedicados al periodismo, a Jaime se le presenta la oportunidad de crear su propio programa radial, cuando Luis Alfredo Venegas, director de Noticias Caracol y reconocido periodista en los medios locales de entonces, se llevó a Jaime a conocer una nueva emisora de la cadena Caracol, montada en el municipio Flandes, departamento del Tolima. La estación se llamó Radio Ciudad de Flandes y en ella Jaime dirigió, desde Agua de Dios, su primer programa radial, al que bautizó Magazine Admirador.

Jorge Cardona, editor general del diario de circulación nacional El Espectador, considera que el buen trabajo periodístico se quita prejuicios de encima. “La vida de las sociedades es como un espectáculo de *striptaese*: se van quitando prejuicios como si fueran prendas de vestir. El periodismo ha evolucionado alrededor de eso. No puedo negar que el periodismo antiguo era uno muy bien escrito, con muchas posibilidades, pero con los prejuicios de la época. Hoy en día estamos viviendo en

una sociedad posmoderna llena de libertades públicas en cosas que antes eran impensadas”.

“Soy un gran admirador del periodismo regional, pero desafortunadamente Colombia es un país que creció en medio de un centralismo rabioso, excluyente y regresivo para la sociedad. Ese centralismo bogotano ha golpeado muy duro a las regiones. A los periodistas regionales les toca ejercer en unas condiciones muy extremas, con unos niveles de autocensura brutales y enormes dificultades para hacer una proyección nacional. Me resulta admirable lo que hace el periodismo regional, pero tiene un atraso monumental frente al periodismo que se hace en las grandes ciudades. Hay que madurar los géneros periodísticos, el registro y la investigación”.

“A estas alturas de la vida, llego a la conclusión que el periodismo es mucho más ganas que cualquier otra cosa. Esto es una vocación”, sentencia Cardona.

La primera emisión tuvo una muy buena audiencia gracias a la potencia de la estación Radio Ciudad de Flandes, fundada hacía poco. Por este motivo, lo que se pensó como un primer programa de 45 minutos, se convirtió en un éxito radial de hora y 30 minutos de emisión; el doble de lo planeado. Desde entonces se ha emitido de forma ininterrumpida, y en este momento tiene una trayectoria con más de 31 años al aire, abordando los temas de interés para la olvidada población de Agua de Dios.

Con motivo de las elecciones municipales en mayo de 1987, dos años más tarde de haber creado el Magazine Admirador, Jaime funda el periódico *Las plumas del poder*, que posteriormente fusiona con el programa de radio, bajo el nombre único de la empresa de medios *Las plumas del poder*. El periódico lleva 30 años siendo editado sin interrupciones. Gracias al impreso ha logrado visibilizar casos de corrupción y varias denuncias en la administración local.

El periodista de Noticias Caracol Investiga y editor judicial del diario El Espectador, Juan David Laverde, piensa que, en esencia, el ejercicio del periodismo no ha cambiado desde hace 30 años para acá, ni de mucho antes.

“Sigue siendo el mismo desde que empezó como oficio. Lo que quizás ha cambiado son las plataformas tecnológicas, la forma de circulación de información, las redes sociales; este vértigo de ahora. Al cambiar las plataformas en las que llega la información al público, cambia la forma de producir los contenidos, pero esto no puede ir en contravía de los principios básicos del periodismo. El periodista ha sido y sigue siendo el mismo desde tiempos inmemoriales, donde lo que interesa es descubrir o develar un asunto que los poderosos no quieren que se sepa y volverlo una discusión pública”.

En 1996, Jaime, mientras ejercía su oficio, fue retenido mientras estaba en la emisora, junto con su esposa de 34 años de matrimonio, Rubiela Amanda Niño Suárez, y otros dos compañeros periodistas.

Recuerda que “nosotros fuimos secuestrados por el ELN²¹ en la emisora”.

“Nos secuestraron a mi mujer, al control, al periodista deportivo que se quedó mientras comenzaba mi programa y a mí”. Con una expresión de seriedad, Jaime continúa: “a los quince minutos de haber empezado la transmisión, nos tomaron”.

“Resulta que el programa mío había tenido buena sintonía porque comencé tocando temas de Agua de Dios y en el Municipio, aunque ya habían programas de radio, no tenían la misma agilidad, digo yo, y diversidad de los temas y problemas que abordaba. Este era un pueblo con dificultades; toda la vida ha sido difícil Agua de Dios”.

“De pronto, entraron; cuando nosotros vimos fue gente ahí parada con ametralladoras y todos cubiertos. El susto fue tremendo. Llegaron llamándonos por el nombre: *¡Jaime Molina! ¡Juan Manuel Aranzales!* que era el control; el otro muchacho y mi señora”.

“Yo traté de hablar con uno de ellos, sino que lo vi muy nervioso, era un muchacho; le dije hablemos, yo le grabo; y eso se le movía ese revolver. Hasta que otro con una metralleta gritó: *¡Bueno QUIETOS! ¡No se puede hablar!*”.

Jaime recuerda que no insistió ante el joven, quien estaba muy nervioso.

En cambio, “los que llevaban las metralletas sí parece que eran más duchos. Entre ellos había una mujer, porque la oímos, que fue la que se le dedicó a la Rubiela”, la esposa de Jaime.

“Nos amenazaron con armas. Mi mujer estaba supremamente nerviosa; la vieja le había puesto la metralleta por la cabeza y le dijo: *Mire, tranquila que esto no hace nada*. Nos encerraron a los cuatro en el baño; un baño pequeñito. Dejaron un tubo de pvc afuera y dijeron que era una bomba, que si nosotros salíamos eso explotaba; no lo podíamos tocar. Estábamos asustados con ese olor a pólvora”.

“Vinieron con gente que sabía manejar los equipos. Pusieron música como unos 10 minutos. Pusieron música, programaron todo y dejaron un casete; como a los diez minutos se cortó la música y comenzó lo que tenían ellos: *Desde las montañas de Colombia, esta es la emisora no sé qué y sí sé cuándo, para un informe especial, con la siguiente proclama relacionada con el Día del Trabajo y los trabajadores*. Fue

²¹ Ejército de Liberación Nacional: grupo armado subversivo de orientación marxista, fundado por el sacerdote Camilo Torres en el año 1964.

más que todo una remembranza de lo de Día del Trabajador y motivándolos a todos a que lucharan por el trabajo”.

Colocaron la música, la proclama rebelde, cerraron la emisora “y se fueron. Pensamos que no se habían ido, pero ya no estaban ahí. Todos estábamos preocupados con la cuestión de la pólvora y del olor a pólvora. Nos dijeron *si ustedes salen antes de tiempo, antes de que vengan y los recojan; si alguien mueve eso antes de que los rescaten, eso estalla; entonces nosotros quietos.*”.

“Para nosotros fue una eternidad, duramos encerrados desde que ellos llegaron hasta lo que duró el casete, que era de media hora, luego pasaron música, luego se paró el casete y quedó con el ruido, *SHSHSHSHSHSHSHSHSHSHSH*; póngale 45 minutos”.

“Se acabó eso y se cayó la emisora del aire. Entonces vimos que ya no había ruido; rompimos un vidrio del baño y alcanzamos a abrir la puerta por afuera. Salimos y ya estaba el Ejército por todos lados. Entraron y se llevaron el tatuco²²”.

“El Ejército se llevó la bomba al río para hacerla explotar por allá y resulta que estaba llena de pólvora, pero no explosiva. Lo pusieron era a que oliera a pólvora para sembrar miedo simplemente. Solo pólvora suelta; de echar candela, pero no de explotar. Todo eso se lo llevó el Ejército; se llevaron el casete y hasta una grabadora nuevecita que teníamos”.

De los secuestradores tampoco se supo nada porque “la verdad es que nosotros no les vimos las caras”, afirma Jaime.

El incidente en la emisora “para nosotros fue un calvario” porque en las semanas siguientes los militares “nos llevaban a la base de Tolemaida a cada rato, a los juzgados, que *qué sabían, que cómo nos conocíamos*. La psicosis para nosotros si fue tremenda. Para mi señora, después de tres o cuatro meses, estábamos haciendo una vuelta en Girardot y la psicosis para ella, de que la estaban persiguiendo, todavía era tremenda”.

El ingreso de los rebeldes del Ejército de Liberación Nacional a la emisora fue 1996, cuando “estábamos cumpliendo los once años. El caso salió por El Tiempo y por El Espectador”.

“Nos dicen historiadores, a Efraín y a mí, por ejemplo”, cuenta Jaime, “pero yo digo que más bien somos una cajita de resonancia de lo que está escrito en los libros

²² En el conflicto interno colombiano, cilindros bomba artesanales y ensamblados de forma clandestina por grupos insurgentes.

principales”, haciendo referencia a textos escritos por los primeros pobladores del municipio.

Entre esos libros figura *Apuntamientos para la historia de Agua de Dios*, escrito por Antonio Gutiérrez Pérez y reeditado por Jaime Molina en el libro *Tras el poder de las péndolas*. Gutiérrez Pérez fue uno de los primeros enfermos de Hansen enviado a Agua de Dios para ser aislado por infundadas razones sanitarias.

En el estudio médico titulado *La elefantiasis de los Griegos*, escrito por el médico boyacense Ricardo De La Parra, fallecido en 1873, se describe el padecimiento de la lepra desde un enfoque grotesco y miserable, de acuerdo a los incipientes avances médicos de la época:

Aquí los jóvenes son ancianos y los niños son viejos decrepitos. Una mejilla arracimada de tubérculos o hinchada como una odre, y la otra devorada por el cáncer ebúrneo; los párpados entumecidos y vueltos al revés y los ojos rodeados de un carcinoma rojo...; una inercia soporosa, una postración insondable aniquila toda sensación y todo movimiento en estos; y no les deja sino la conciencia de su miseria y degradación, con la idea del anatema que les hiere, y un resto de actividad para arrastrarse en la podredumbre. Una horrible caries desune todas las articulaciones y provoca la caída de los miembros que se desprenden a trozos; las falanges de los dedos se les sacuden desprendidas en andrajos y los dientes brotan de sus alveolos.²³

Hombre de letras, Gutiérrez se dedicó a documentar la historia del municipio durante los primeros 50 años de haber sido fundado Agua de Dios, entre 1870 y 1920. También narró los múltiples atropellos a los derechos humanos que sufrían los enfermos allí reclusos.

Acerca de los abusos que sufrieron los habitantes del municipio, Alfredo Molano Jimeno, redactor político del *El Espectador*, quien realizó su trabajo de grado universitario sobre Adolfo León Gómez, celebre periodista recluso en Agua de Dios, asegura que “realmente es un pueblo que debería ser merecedor de una reparación simbólica por lo que le hizo este país, desde hace 150 años”.

Molano afirma que a Agua de Dios el Estado “lo condenó a ser el punto de concentración de los enfermos y de los marginados. Fue el foco de las infamias del siglo XIX, porque allá fue donde se negó la humanidad de los enfermos, a los que les quitaron sus derechos civiles y políticos. Es la historia de unos colombianos que les fue quitada la ciudadanía”.

²³ Ricardo de la Parra (citado en Carrasquilla, 1904)

De la Parra, Ricardo: *La Elefantiasis de los Griegos*. Citado por Carrasquilla en *La voz de Job*, diciembre d 1904.

De Francisco Zea, A. (2004) *Juan De Dios Carrasquilla, Hombre de Ciencia*. Bogotá, Colombia. Academia Colombiana de Historia, Academia Nacional de Medicina

Además, Molano lamenta “que este país ni siquiera haya sido capaz de recoger la valiosa historia que está viva en Agua de Dios. Este es un pueblo que debería tener un gran museo y presupuesto para reparar y preservar sus archivos históricos, pero si ustedes van, los van a encontrar tirados en los anaqueles vueltos mierda, añejados, comidos por el polvo y la humedad. Sólo hay una bibliotecaria que hace esfuerzos particulares y personales, metiéndose la mano al bolsillo para rescatar la historia”.

Sobre Jaime Molina, a quien conoció personalmente, Molano Jimeno afirma que le “pareció una persona muy valiente. Solo con saludarte, cuando le extiende a uno la mano leprosa; yo me imagino que a todo el mundo lo que le produce un choque ese momento y no sabe si recibirla o no recibirla, por un breve segundo. Cuando sigues adelante te das cuenta que lo que tienes es un prejuicio. A mí me dio la sensación que lo hace a conciencia. Es un destructor de estigmas, rompe con los esquemas mentales de la gente. Es un provocador. Él se arriesga al rechazo y además lo obliga a uno a quitarse sus propios prejuicios”.

Es la enfermedad de Hansen la que ha enhebrado como perlas los distintos momentos de la vida de Jaime. Atento a todas estas señales y lecciones que le ha indicado el padecimiento físico y social de la lepra, Jaime ha entendido que su deber es combatir al peor de los síntomas que manifiesta la enfermedad: el estigma; consecuencia directa de la ignorancia y la falta de atención integral de la lepra.

“El estigma continúa”, asegura Javier Osuna “aquí se juntan dos variables, la ausencia de desarrollo médico para explicar la situación, que provoca mucha ignorancia. Pero también está el hecho de cómo esta ignorancia le impone a la gente pánico; ¿qué periodista va a cubrir una enfermedad de contagio, que además te dicen que tiene que ver con el alma y la pureza?”.

Cuando se le pregunta cómo combatir el estigma con periodismo, Osuna sugiere que una estrategia “debe ser que el periodista construya narrativas que no repitan el estereotipo. Una de las riquezas del periodismo es generar identificación; visibilizar la realidad general a través de casos particulares. Parte de no repetir el estereotipo es explicar el estereotipo también”.

Con el objetivo ya fijado, más el apoyo de la Nippon Foundation, Jaime fundó en el año 2002 la organización no gubernamental y sin ánimo de lucro, Corsohansen, con el único fin de combatir el estigma ocasionado por el desconocimiento de la lepra.

Desde entonces, con esta fundación, Jaime ha estado en Brasil, India, Japón y Suiza, combatiendo los señalamientos infundados que padecen los enfermos de Hansen. “El mayor estigmatizador de la historia de Colombia ha sido el mismo

Estado”, asevera Jaime con clara autoridad, no solo fruto de sus investigaciones y su trabajo, sino por haber sufrido los estragos de la enfermedad desde joven.

En entrevista con Osuna, autor del libro *Me hablarás del fuego*, el periodista evocó la teoría del Triángulo de la Violencia con la que Johan Galtung expone la dinámica de los conflictos sociales, para explicar el error que cometió el gobierno al obligar a los enfermos a su confinamiento en lazaretos.

Galtung, sociólogo y matemático noruego, señala que la violencia es como un iceberg, cuya cúspide es solo una pequeña porción de todo el conflicto, es decir, la violencia directa, que se manifiesta en los comportamientos: un puño, un disparo, un agravio (Calderón, 2009).

Para aterrizarlo, basta con recordar a los 40 enfermos de Hansen que habitaban en Tocaima a finales del siglo XIX y fueron expulsados de sus casas a punta de piedra y excrementos, antecediendo la creación del lazareto en Agua de Dios. Fue un hecho con características similares a los eufemísticamente llamados campos de concentración del Holocausto, de acuerdo con Gutiérrez Pérez en su libro *Apuntamientos para la historia de Agua de Dios* (Gutiérrez Pérez en Jaime Molina 2012).

Pero si se busca en el fondo del problema, en la parte invisible del iceberg, encontramos que la violencia directa halla sus bases en la violencia cultural y la estructural. La primera, compuesta por las actitudes y marco legitimador de la violencia misma; la segunda, intrínseca en los sistemas sociales, políticos y económicos que gobiernan el mundo, de acuerdo con Galtung.

Los relatos de Agua de Dios le dan rostro a la teoría, la personifican. Así pues, la calificación de *impuros* que se les dio a los enfermos de Hansen en todo el planeta, históricamente soportada por el oscurantismo religioso, legitimó el rechazo y la repulsión de la gente. Y como si fuera poco, la ignorancia sobre el diagnóstico y tratamiento médico conllevó a que el Estado tomara la decisión arbitraria de separarlos de sus seres queridos y arrebatarles sus derechos civiles, entre ellos, el de votar.

No obstante, como Galtung observó, el conflicto es crisis y oportunidad, así que fue en el periodismo que Jaime Molina encontró el arma para batallar en pro del bien común de su pueblo que continuaba siendo segregado por las instituciones, pese a su creación oficial como municipio en 1963, luego de la clausura del lazareto mediante la ley 148 de 1961.²⁴

²⁴ La ley 148 de 1961 dio inicio a la tercera etapa de la historia de la lepra en Colombia, que finalizó en 1986, con la introducción del tratamiento triconjugado con dapsona, rifampicina y clofazomina (Museo de la Lepra), s.f).

Sobra con remitirse a algunos archivos de *Plumas del Poder*, publicados en el libro *Tras el poder de las péndolas* para verificarlo.

En *Entre más cerca...más lejos*, editorial publicado en 1990, durante la presidencia de Virgilio Barco, se narra que el Estado invirtió 500 mil millones de pesos en centrales telefónicas, vías de acceso a los cerros, plantas de energía, sistema de cable submarino de fibra óptica, miles de canales de larga distancia y expandió la capacidad telefónica a cerca de 460 municipios, mientras que en Agua de Dios habían 285 teléfonos residenciales, que solo estaban de adorno, y un kiosko para llamar que escasamente servía. “En esto de las comunicaciones solo se volteó a mirar al municipio cuando se trataba de ajustar los nuevos precios en la Junta de Tarifas”, remata el editorial.

Varios años atrás, desde que Agua de Dios redujo su plaza de mercado para ceder un lote de terreno a Telecom para la construcción de una planta, Agua de Dios ya anhelaba comunicarse fácilmente, si quiera con otros municipios cercanos. No obstante, la empresa hacía un “cobro exagerado” por un servicio que ni siquiera prestaba de manera aceptable.

En el editorial *Huella funesta de una administración*, publicada en el periódico *Plumas del Poder*, en 1991, Molina denunció que Carmelo del Cristo, exdirector del sanatorio, vendió ilícitamente unos terrenos situados en Subachoque.

Esos terrenos habían sido legados años atrás por el señor Mauricio Fandiño para beneficiar a la institución y a los enfermos de Hansen, cuenta Jaime.

De acuerdo con Jaime, Carmelo del Cristo designó a un abogado, a través de un poder, para que realizara la maniobra de venta de los terrenos en Subachoque, sin conocimiento de la junta directiva del sanatorio.

Posteriormente, Del Cristo firmó un contrato con unas garantías “super especiales” entre la dirección del sanatorio y el abogado para “cristalizar la parte económica” o el pago de los honorarios.

Por supuesto, el sanatorio no contaba con rubro de gastos para abogados independientes porque existía un asesor jurídico, encargado de velar por los intereses del sanatorio.

El arreglo le otorgaba al abogado un 70% del total de los terrenos a cambio de los honorarios y fue Camilo Ortega, entonces director del sanatorio, quien confirmó la venta de estos dominios, haciéndose pasar por un posible comprador.

Mientras tanto, los verdaderos beneficiarios de la donación no se daban por enterados.

En su defensa, Jaime formuló varias preguntas en la gaceta: “¿por qué ninguna administración del sanatorio ha dado a conocer las propiedades que por recursos de legados o donativos son propiedad indirectamente de los enfermos de Hansen? ¿Por qué el anterior director decidió salir de éstos legados en Subachoque? ¿Con autorización o conocimiento de quién o quiénes? ¿Qué ha pasado con las posibles ganancias o gastos ocasionados por tales propiedades? (...) Dr. Camilo Alberto Ortega ¡Ud., tiene la palabra!”.

El periodismo es un diario en el que un país anota las memorias de su historia, sus momentos victoriosos, así como los más vergonzosos. El periodismo también ha dejado mucho que desear cuando se ha bajado los calzones ante el poder y aunque muchos son los que hoy desconfían en lo que leen o apenas ojean en la prensa, escuchan o escasamente oyen en la radio y aún más de lo que observan o apenas ven en la televisión, es justo y necesario reconocer la labor valiente que han cumplido aquellos periodistas que han entregado sus vidas a este oficio desde las regiones y para las regiones.

“En un país de firmas, la mirada del periodismo regional es la que nos han quitado”, dijo Javier Osuna. “Los imaginarios atávicos tienen que ver con la concentración de medios”, agregó. Por esto, justamente lo que necesitamos son “narrativas que expliquen el estereotipo, más no lo repitan con lugares comunes”.

En Colombia se tiene una mirada de centro, urbana, que ha alimentado la violencia cultural. Y ahí está el reto de la pedagogía en materia de derechos humanos. No solo desde la academia. La responsabilidad también recae en el periodismo, pues se dice que las funciones básicas de los medios, vehículo de los periodistas, son informar, educar, entretener y generar opinión.

“¿Cómo uno le puede transmitir al otro la inquietud de mirarse, partiendo de que hay cosas en él que pueden estar mal. Hay gente que se siente purísima”, agrega Osuna.

El país precisa quien le cuente la verdad, gente que investigue a profundidad y que use las plumas, las cámaras o los micrófonos a favor del bien común, no autómatas que solo busquen resolver sus necesidades de fornicar, dormir y defecar, como observó Osuna: “la gente tiene tan resueltas sus necesidades vitales que le estamos perdiendo el misterio a la vida. Nos estamos mirando el ombligo todo el día y es como si las preocupaciones y las necesidades se midieran desde el ombligo”.

Vale la pena recordar aquellos periodistas que han sido asesinados en Colombia por causa de su profesión y no solo para alarmarse por la cifra, sino percatarse de que la mayoría han sido provenientes de regiones diferentes a la capital.

La Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP) indica que, por lo menos en el periodo de 1977 a 2016, fueron asesinados en Colombia 153 periodistas. Flor Alba Núñez, periodista de Pitalito, Huila, es la última en esta oscura lista.

En 2016 ningún periodista fue asesinado, pero hubo 266 que fueron víctimas de amenazas, agresión y estigmatización. Este año van 108 amenazados, de acuerdo con la FLIP.

Una vez conoció su historia, Osuna reiteró lo dicho: “Jaime Molina tiene una doble perspectiva, desde su oficio, que es una riqueza, y como enfermo de Hansen. Eso sí es hacer periodismo en condiciones de adversidad”.

En el informe Cartografías de la Información, realizado por la FLIP (2016) en 11 de los 32 departamentos de Colombia, están mapeados los lugares donde los ciudadanos no tienen acceso a la información local. El estudio indica que 2 millones 460 mil personas no tienen cómo enterarse de lo que pasa en sus pueblos, pues no hay noticieros locales, ni periódicos, ni emisoras independientes, ni acceso a internet. La mitad de los municipios de los departamentos estudiados son zonas silenciadas. La única información que les llega viene de los grandes medios de Bogotá. Hay mucha historia no contada.

Si pasara lo mismo en el resto del país, el 35% de la población no tendría información local. Esto da aproximadamente 17 millones de personas, o sea, como si dos veces la población de Bogotá, no tuviera idea de lo que sucede.

De los 447 medios estudiados, 193 operan bajo la modalidad de cupos publicitarios, es decir, por medio del arrendamiento de espacios o subarrendamiento de frecuencias. De tal manera que los periodistas no son contratados por la emisora para desarrollar un programa, sino que arriendan el espacio para producir contenidos. “Esto significa que los periodistas se convierten en empresarios y deben velar por la sostenibilidad del espacio buscando fuentes de financiación. Por lo general, estas provienen de la publicidad oficial que asignan las alcaldías y gobernaciones, instituciones que al mismo tiempo son las fuentes principales de consulta para su oficio periodístico”, señala el informe. Por eso en Colombia ya ni siquiera es preciso censurar, porque el silencio se lo impone el mismo periodista al pensar que denunciar a su anunciante es como morder la mano de quien le da de comer.

Por otro lado, 117 medios pagan a sus periodistas menos de un salario mínimo (737,717 pesos al mes, para 2017) ¿será por eso que habrá por ahí tanto colega desempleado? Es una ironía que el presidente Juan Manuel Santos también haya sido periodista, pero solo use ocasionalmente su humilde traje de reportero para juzgar lo que se publica sobre su gobierno.

Según María Teresa Rincón²⁵, administradora de gestión documental y preservación de la historia institucional en el Sanatorio de Agua de Dios, hay otros periodistas que fueron referentes de periódicos nacionales y extranjeros. “José Luis Fierro, quien era educador, escribió para el The New York Times y para uno francés. Él era costeño y ahora vive por allá en la costa nuevamente. Él ya está viejecito”.

Rincón también destacó la labor de Jaime Martínez, fundador del periódico Senda Libre, que era de conservadores. “Él era un señor que también estuvo muy a la defensa de los derechos del enfermo, reclamando muchas cosas”. No obstante, agregó que “también quiso obtener poder a través de eso”.

Finalmente, refiriéndose al periodismo actual en Agua de Dios, Rincón aseveró que “no hay una escritura periodística que sea imparcial, que tenga una connotación social. No la hay así. Es netamente apoyo publicitario”.

En el libro *Tras el poder de las péndolas* también se leen diversas crónicas de Jaime Molina como la historia de *Regalo*, una tortuga galápagos que durante cuatro décadas fue la mascota de los enfermos de Hansen recluidos en el albergue *Boyacá*, la cual se hizo famosa cuando hasta el expresidente Ernesto Samper solicitó a la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR) que la dejaran permanecer en la institución, luego de que una asociación protectora de animales quiso llevársela a la fuerza.

La tortuga, que una madre de la congregación de los Sagrados Corazones trajo a la institución al regresar de una misión en Quito, Ecuador, murió en abril de 1996 y los enfermos decidieron disecarla para conservar el recuerdo.

Llama también la atención el testimonio de Jorge Alirio Guevara Barrios, quien fue testigo de primera mano del asesinato del líder del Nuevo Liberalismo, Luis Carlos Galán Sarmiento, el 18 de agosto de 1989.

Guevara conducía entonces para el diputado Hernando Aguilera, quien solía acompañar a Galán en sus correrías por el departamento y también lo hacía el día de su magnicidio, cometido en Soacha.

Más adelante se puede leer el relato de Myriam de Mora, paciente de Hansen, quien fue secuestrada durante 75 días en las montañas de Colombia por las ahora desmovilizadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Aquel diciembre de 1998, Mora le contaba a Jaime la experiencia sufrida hacía tres meses: “A mí me trataron muy bien aquellos seis caballeros. Me respetaron, me trataron como lo que soy: una vieja de edad y no tengo queja de ellos. El frío me

²⁵ María Teresa Rincón es administradora financiera con especialización en gestión pública. Además de ser la administradora de gestión documental y preservación de la historia institucional en el Sanatorio de Agua de Dios, es directora del Museo Médico de la Lepra.

mortificó bastante por mi enfermedad, más sin embargo me llevaron el inhalador que desde hace tiempo uso... pero nada como el sufrimiento de estar lejos del amor de mi vida, Ramoncito”.

En dicha compilación periodística también se puede dar *Una ojeada a la historia* de la Policía Interna que operaba en época del lazareto, con nombres propios de algunos comandantes de aquella “fuerza especial” conformada por enfermos de Hansen.

La historia que escribe Jaime surge a partir de una foto que Rafael Barros, penúltimo comandante de la Policía Interna del lazareto, se tomó con sus subalternos para celebrar su cumpleaños en 1959. Un ejemplo de cómo a partir del único recuerdo gráfico que se conserva de este grupo de vigilancia, se realiza todo un ejercicio periodístico de reconstrucción de memoria.

Como estos, muchos otros textos de Jaime narran el pasado de Agua de Dios, a partir de rostros reales y hechos cotidianos que fueron el testimonio vivo de este pueblo cundinamarqués que continúa escribiendo un capítulo digno de reflexión sobre la historia general de Colombia.

A Agua de Dios “no se traía enfermos para curarlos”, sentenció Jaime en la sala de su casa, “sino para esconderlos”.

Galería

Algunos Inmuebles declarados Patrimonio Histórico y Cultural de la Nación, en el Municipio de Agua de Dios.

1. Puente de Los Suspiros.



1.1.

2. Casa de la Desinfección.



2.1.



2.2.

3. Edificio Carrasquilla.



4. Internado Santa Ana.



5. Casa Médica.



6. Panorámica Albergue Ospina Pérez.



7. Albergue San Vicente



8. Hospital Herrera Restrepo



9. Colegio María Inmaculada



9.1.



10. Casa Museo Luís Antonio Calvo



10.1.



11. Colegio Salesiano Miguel Unia.



12. Teatro Vargas Tejada. Fuente: Alcaldía de Agua de Dios.



13. Los Chorros y baños termales.



13.1.





13.2.

13.3.



Capítulo III

La mañana del domingo 14 de agosto de 2016, Edgar se protege del sol bajo la sombra de un árbol del parque Bolívar, cuando de pronto recordó el tiempo en que descubrió en la poesía el maravilloso reino de la libertad. Al fondo retumba la banda marcial que recorría el pueblo, acompañando las comparsas del X Festival y I Reinado Histórico, Cultural y Deportivo de Agua de Dios.

Hace mucho calor. El cielo está despejado. El cemento de las calles resplande y si bien los ojos de los habitantes de Agua de Dios se achican por la intensidad del sol, los de Edgar lo están aún más y es claro que se debe a aquella característica inherente a todos los poetas: soñar más despierto que dormido.

Edgar Rodríguez tenía 18 años cuando escribió Cien años de dolor, su primer poema. En 1970 comenzó a estudiar el pasado de Agua de Dios, su pueblo adoptivo, sabiendo que dedicaría su vida a escribir poemas y, con el tiempo, mitos y obras de teatro, sobre el antiguo lazareto. “La poesía es un don divino que uno lo debe saber aprovechar y saber si en realidad está uno señalado para dedicarse a ella. La poesía hay que pulirla; hay que estudiar”, asegura Edgar.

De aquel primer acercamiento a la poesía, Edgar recuerda que fue “por allá en 1970 cuando se conmemoró el centenario de la llegada de los enfermos a Agua de Dios, me conmovió mucho y allí empecé yo a escribir. Lo volví a leer al tiempo y seguí escribiendo y puliendo”. Escribe a cualquier hora, “y en cualquier momento, con un tinto, con un vaso de agua”.

Lo que en aquella época pudo ser tan solo un estímulo, se convirtió en el tema sobre el cual escribiría el resto de su vida.

“Lo que me impacta a mí tanto es la misma vida. Muchas veces nos confundimos y no alcanzamos a diferenciar entre dos reinos que hay aparte de los que conocemos, que son el reino de la necesidad y el reino de la libertad.

Cuando uno estudia o uno trabaja en algo que no le gusta, lo hace porque tiene que hacerlo y le pagan; pertenece al reino de la necesidad. Pero cuando uno trabaja en lo que le gusta, en lo que le fascina y aparte de eso le pagan; pertenece al reino de la libertad.

Al reino de la libertad pertenecemos pocos. Yo no es que gane mucho dinero por lo que escribo, pero es mi libertad. Es lo que lo hace a uno dejar huella. No es pisar donde otro haya pisado, sino hacer otra huella para que otro vea, por aquí pasó alguien que hizo esto por tal persona o por el mundo.

Y con solo una persona a la que uno le ha servido de ejemplo es suficiente para decir...hice algo en la vida”.

Los pensamientos de Edgar, en debate con las ideas que han planteado grandes pensadores y también poetas, como el filósofo alemán Friederich Nietzsche o el novelista checo Milán Kundera, danzan armónicamente cuando términos como el arte, el miedo y la libertad entran en la discusión o suenan en la composición musical de la vida de los seres humanos, como parte natural de su existencia.

Escuchar a Edgar decir que “el cementerio tiene magia” recuerda la visión que tenía Sabina²⁶ sobre los cementerios contrapuesta a la de Franz, su amante, quien pensaba que era un desagradable depósito de huesos y piedras.

“En Bohemia los cementerios parecen jardines, las tumbas están cubiertas de césped y flores de colores. Las humildes sepulturas se pierden entre el verde de las hojas. Cuando oscurece los cementerios se llenan de pequeñas velas encendidas, de modo que es como si los muertos hubieran organizado un baile infantil. Sí, un baile infantil, porque los muertos son inocentes como niños. Aunque la vida estuviera llena de crueldad, en los cementerios siempre ha reinado la paz. Incluso en tiempos de guerra, en la época de Hitler, en la de Stalin, durante las ocupaciones” (Kundera, 2013).

Tanto las sonrisas que esbozaría su bisabuela durante toda la vida, así como el fulminante suspiro de su hijo, están contenidos en el silencio pacífico de esta necrópolis. El hijo de Edgar falleció a los cinco minutos de haber nacido, en un incidente de mortalidad perinatal. Edgar lo visita ocasionalmente en el cementerio, así como a sus demás familiares que allí reposan.

“Llegué acá cuando tenía cuatro o cinco años de edad, porque hubo unos problemas familiares que yo no conocí, entre mi papá y mi mamá. Mi mamá agarró sus chinitos y nos trajo a Agua de Dios. Acá había un tío enfermo de Hansen. En el cementerio de acá están enterrados mi bisabuela, mi abuela, una prima hermana mía, un tío y un hijo mío”.

De sus 65 años, ha vivido 60 en el olvidado municipio y aunque es nacido en Bogotá, asegura que es de Agua de Dios. “Uno no es de donde nace. Uno es de donde tiene sus amigos, sus enemigos, sus alegrías, sus dolores, donde tiene sus muertes; uno es de allí, así uno sea de Japón. Entonces yo no nací en Agua de Dios, pero yo soy de acá.”

En Agua de Dios hay tres cementerios, el de fe protestante; el cementerio de Las Lomas, que en las épocas del lazareto era donde sepultaban a las personas que no padecían la enfermedad, y el Cementerio Principal, de fe católica y en el que aún se erigen los mausoleos de las distintas colonias, donde se enterraba al difunto según el departamento del cual provenía. Visitar a su familia, que ahora danza en esta fiesta pluricultural del silencio, llevaría a Edgar a reflexionar.

²⁶ Personaje ficticio de la novela La insoportable levedad del ser, de Milán Kundera.

LOS POETAS

*Caminamos
con un cementerio
a nuestra espalda
y sollozamos las horas largas
en las que martirizamos
la ansiedad de las estrellas.*

*Con un cortejo
fúnebre en nuestros ojos,
partimos al infinito de una rosa.*

*Acompañamos al marino,
que en la eterna madrugada
escondió
su pena y su letargo.*

*En casa de un abuelo
buscamos su figura
perdida por los años
y estamos en la tristeza
de su perro,
que aúlla precipitoso
llamando a la alborada.*

Edgar encuentra mágico el cementerio de Agua de Dios, que no es de tumbas cubiertas de césped y montes azulados al fondo, como los cementerios checos aquí descritos, sino una acallada ciudad donde se erigen docenas de templos individuales de cemento y cal, algunos con epitafios dedicados a nombres sin apellido.

“Cuando hubo tanta persecución en el país, la misma medicina y los mismos médicos estaban obligados a acusar a quien fuera leproso. Les enviaban a la policía, para que los trajeran a Agua de Dios. Esa persona llegaba acá, desarraigada, desplazada, humillada, apartada de su entorno, de su familia. Muchas de esas personas, por amor, se cambiaban el nombre, para no perjudicar a los que quedaban atrás. Si entran en el cementerio hay tumbas que dicen ‘Carmen’, ‘Sofía’, un nombre nada más, sin apellido ni nada”, cuenta Edgar con su voz más recia.

Más que libertad, la poesía ofrece liberación al recluso, asegura el docente Ricardo Visbal Sierra, doctorando en filología inglesa de la Universidad Santiago de Compostela, en Galicia, España “El ser humano tiene unos conflictos internos que no los sabe más nadie y uno necesita sentirse libre, escribir todos esos sentimientos, todas esas reflexiones; escribir es una forma de purificación, como

cuando usted se baña; pero un sentimiento de limpieza del alma, del espíritu, de la mente y eso lleva a la liberación, que es fundamental”.

De los beneficios psicológicos que tiene la escritura, el catedrático afirma que “constantemente la literatura siempre ha tenido una referencia netamente psicológica; es decir, los psicólogos de hoy recomiendan a la gente que tiene algún tipo de enfermedad o problema psicológico como depresión, que escriban porque saben que es una forma de liberar todos esos sentimientos tan hondos que si no se los expresa se pueden convertir en un trauma que nunca va a poder superar. La escritura es una forma de superación”.

La poetisa chilena María Inés Zaldívar²⁷ aseguró que para ella “la poesía es liberadora” y que solo “la libertad viene a ser la poesía cuando se logra algo bueno”. Por este motivo, no le importa el tiempo que le tome escribir, siempre y cuando piense que el resultado le dice *algo*, “esto me dice lo que yo quería decir o, por lo menos, lo sugiere”.

No obstante, dijo que, por lo general, es difícil llegar a ese estado. “Siempre se mantiene una aspiración. A veces, uno dice: “sí, esto es”, pero casi siempre uno dice: “esto va siendo”. Con la poesía no se puede hacer trampas porque es la capa más interna de sí misma. “Es como el disco duro más irreductible, por decirlo en términos computacionales. O me gusta o no me gusta”.

“La poesía es una necesidad humana. Si la poesía se mira ligada a la sociedad en términos de consumo, de lucro, de competencia, de fama solamente, de una riqueza medible, en ese tipo de personas la poesía muere. Hay poetas que siguen sirviéndose de la poesía para alimentar su ego y ahí no le veo mucho futuro”, agregó la poetisa chilena.

Para difundir la poesía, Zaldívar presenta a sus estudiantes ese *algo* que tenían las plumas de poetas del Siglo de Oro español como Francisco de Quevedo, Luis de Góngora y Garcilaso de la Vega. Les muestra poetas latinoamericanos que fueron insignia de las vanguardias artísticas de la primera mitad del siglo XX como el peruano César Vallejo o la chilena Gabriela Mistral, así como a los colombianos, aún vivos, Juan Manuel Roca y Gustavo Adolfo Garcés.

“En la medida que hayan personas que quieran realmente construir belleza, decir algo, dejar algo más allá del puro intercambio comercial, yo creo que ahí la poesía pervive. La poesía busca a los poetas, no los poetas a la poesía”, enfatizó. “Y eso,

²⁷ María Inés Zaldívar es poeta, ensayista y docente. Doctora en Literatura por Rutgers University en Nueva Jersey, Estados Unidos, actualmente es directora del departamento de Literatura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, así como de la revista Taller de Letras. En poesía ha publicado los libros *Artes y oficios* (1996), *Ojos que no ven* (2001), *Naranjas de medianoche* (2006), *Década* (2009), *Luna en Capricornio* (2010) y *Bruma* (2012). En la entrevista realizada por Skype aseguró que a finales de 2017 o principios de 2018, el Fondo de Cultura Económica de Chile publicará la antología de toda su obra. Entrevistada por los autores en agosto de 2017.

fíjate, no cruza cosas ni de género, ni de edad, ni de religión, ni de política, ni de nada. Yo creo que eso es transversal. Tiene que ver con que si tú quieres servirte de la poesía o si quieres servir a la poesía”.

Por último, si algo tiene claro Zaldívar, gracias a su experiencia como docente, es que “muchos estudiantes no conocen la poesía porque se la han enseñado de manera tal que es algo aburrido e impuesto”, por lo que no extraña descubrir que los bajos índices de lectura es una enfermedad que aqueja a todo el continente, según un estudio del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC, 2012).

La pesquisa reveló que en lectura de libros, Argentina encabeza la lista con un índice del 55%, seguido de Chile (51 %), Brasil (46 %), Colombia (45 %), Perú (35 %) y México (20 %). En España, que sirve como referente de un país desarrollado, el índice es del 61 %. “Eso significa que, en promedio, el 41 % de la población de todos esos países lee libros, con una frecuencia que va de al menos una vez al mes hasta una vez al año”.

Con 5,4 y 4,6 libros leídos al año por habitante, Chile y Argentina encabezan la lista, mientras que México y Colombia se hallan en lo más bajo de la escala, con 2,9 y 2,2, respectivamente, de acuerdo con el sondeo.

Ahora bien, el desafío se plantea al conocer los motivos de fondo. Según el estudio, mientras el 85% de los españoles dice leer por placer, en Latinoamérica se lee por actualización cultural, conocimientos generales o exigencias académicas y laborales.

“La razón más aducida para no leer es la falta de tiempo, con porcentajes que van desde el 53% de Brasil hasta el 28% de Chile, y en segundo lugar la falta de interés, mayor en Colombia, donde esta razón es mencionada por un 67%”.

El pasillo central del cementerio de Agua de Dios conduce a un panteón blanco que sobresale casi dos metros sobre los mausoleos. Bajo este panteón bailarían eternamente los personajes más destacados de la historia del municipio. De azul cielo está pintada su cúspide; de glauco, los zócalos y capiteles de sus columnas redondas. De fondo, colinas con verdes praderas.

Por otro lado, plantear que la poesía da libertad, como lo hace Edgar, recuerda la relación que estableció Nietzsche entre el arte y la existencia humana. Según la idea del eterno retorno postulada por el filósofo alemán en su libro *La gaya ciencia* (1882), donde *todo* va a repetirse infinitas veces, “una sola cosa es necesaria: un gran y raro *arte* que dé estilo al propio carácter”. Un arte que sea fruto del *conocimiento*

alegre, de la gaya ciencia o ciencia jovial que reconoce la insensatez de la existencia.

Aquel Nietzsche librepensador, quien postuló esta idea tan distanciada de toda concepción física o metafísica que supone un fin, posteriormente, creó a un profeta supremo, como un recurso literario, poético y visionario, para hacer contraposición a los límites que imponen los preceptos morales, que conducen a la pérdida colectiva del juicio crítico; la pérdida de la libertad.

Este profeta supremo de la literatura llamado Zaratustra, un ermitaño que desciende de la montaña para impartir su sabiduría a la humanidad, reivindica la *aceptación de lo bueno y lo malo* de la vida para la posterior construcción del *Übermensch*, es decir, del *Superhumano*.

Así pues, al ser la obra de arte una representación de la realidad, una rasgadura en el telón, muestra ese proceso de aceptación por parte del artista, en el que el *valor* juega un rol crucial. Esta virtud de la valentía o el coraje también es exaltada por Nietzsche (1891), cuando el concienzudo²⁸ afirma que el miedo “es el sentimiento básico y hereditario del hombre. Por el miedo se explican todas las cosas, el pecado original y la virtud original” y el sabio Zaratustra le contesta:

“El miedo, en efecto, es nuestra excepción. Pero el valor y la aventura y el gusto por lo incierto, por lo osado, el *valor* me parece ser la entera prehistoria del hombre. A los animales más salvajes y valerosos el hombre les ha envidiado y arrebatado todas sus virtudes: solo así se convirtió en hombre”.

Edgar plasma, como lo haría una fotografía, el instante en que esa virtud del *valor* adquirió un sentido en su propia vida. Lo hace en su poema *Fortaleza*, escrito en haiku²⁹.

*El camino brillante
de las lágrimas
se llama esperanza.*

Edgar es un hombre valeroso. Al ver lágrimas deslizarse por su cara, mientras recuerda a sus familiares, se desvanece sin temor el mito de que los hombres no lloran y lo ratifica al juzgar que “nos han enseñado que el hombre no debe expresar sus sentimientos. No debe ser como tan frágil por dentro”.

²⁸ En el libro *Así habló Zaratustra* de Friedrich Nietzsche.

²⁹ Género poético de origen japonés que consiste en escribir tres versos sin rima, compuestos por 7, 5 y 7 sílabas. Esta técnica ha sido practicada desde el siglo XVII, gracias a maestros como Matsuo Bashō, quien le enseñó al mundo una forma de detenerse unos pocos segundos para entender la vida cotidiana, las estaciones, la naturaleza y el universo.

Edgar combate el miedo con poemas. “El día que perdemos la capacidad del asombro, estamos perdidos. Estaremos hechos de cosas que no nacieron con nosotros, sino que nos contaminaron en el camino”, predice.

Algunos van por el mundo apresurados como un hámster corriendo dentro de una rueda, sin más propósito que girar y girar sin cesar dentro de la rueda girante que es la Tierra, vueltos una quimera moldeada al antojo del “capitalismo salvaje”. Mientras tanto, en Agua de Dios vive un hombre libre; un poeta llamado Edgar Rodríguez, quien dedica su vida a cuidar a su hija Laura Sofía, a tallar figuras en aluminio y a escribir obras de teatro, mitos y poemas.

Aunque ejerce varios oficios, en las calurosas calles de Agua de Dios se conoce a Edgar simplemente como poeta. Uno de los tantos que ha visto pasar este municipio de Cundinamarca. Y no es de extrañar, porque en medio de la reclusión física y social, los habitantes de Agua de Dios se aferraron dignamente a la libertad gracias a las expresiones artísticas.

Fruto de lo que era vivir en Agua de Dios son obras como el intermezzo del maestro Luis Antonio Calvo, considerado por algunos como el compositor de música clásica más importante nacido en Colombia; o los versos de *La ciudad del dolor* del entonces reconocido periodista, escritor y jurista, Adolfo León Gómez. La expresión artística era la única forma de acercarse a la libertad, que les era privada por su condición, comprobada o infundada, de ser enfermos de lepra.

“Trabajo el aluminio. Hago imágenes, figuras y las vendo. Aparte de poesía escribo obras de teatro”, adiciona Edgar a su lista de ocupaciones. Vive con Laura Sofía, su hija de 12 años, que lo está llamando al celular:

“Aló! Hola hija dónde estás?...Ay! Cómo te fue? Ya saliste?...Pero y la llave?... Yo estoy aquí en el parque Bolívar...Bueno, espérame ahí donde tu amiga. Vale...Chao”.

En 1998 Edgar se consagró como poeta en el municipio, cuando gracias a la ayuda de su amigo Jorge Camelo, pudo publicar su libro de poemas ‘Agua de Dios, El Cerro y La Cruz’. Es un camino de versos trazados para que quien los lea, los recorra. Y al hacerlo, sienta que transita por las calles de municipio.

Este libro impreso en un formato sencillo de 18 x 22 centímetros es su argumento en físico para afirmar que la poesía le ha dado libertad. Acerca de esos versos editados, la difunta exdirectora de la Casa de la Poesía Silva, María Mercedes

Carranza, tuvo tiempo de comentar que “estos versos, estas visiones y obsesiones confirman una verdad que encuentro maravillosa: la poesía ayuda a vivir”³⁰.

Edgar es bachiller académico. Desde joven se caracterizó por su espíritu autodidacta. Hoy, lleno de convicción, afirma que “leer es la base fundamental, no solo para escribir poesía, sino para cualquier cosa que uno haga en la vida. Leer y leer y después de leer y leer, releer”. Para su poesía ha leído a grandes clásicos de la lengua como Becquer, Neruda, García Márquez, Machado, Neruo, Asunción Silva, y otras voces eternas como Whitman y Kafka.

Versos de tierra adentro

En la medida que el escritor de provincia ha sido sometido a la marginalidad y gran parte de la población vive inmersa en una Civilización del espectáculo³¹, para Edgar el ejercicio de escribir surge de la profunda necesidad de diálogo.

*Soledad es un cántaro
lleno de silencio
que se rompió en mi rostro.*

*Soledad es una mano invisible
que siembra flores
en mitad de mi alma*³².

Pese a las condiciones en las que debían morar los habitantes de Agua de Dios, población estigmatizada por su pasado fundacional, con sus versos Edgar abrió las puertas hacia un terreno libre, habitable, tanto en la realidad, como en su imaginación y la de sus lectores. “La poesía es la traductora de los sentimientos, de lo que otras personas no pueden decir”, comentó Edgar al ver pasar, aquel agosto de 2016, el desfile de carrozas elaboradas por cada colonia para exaltar la cultura aguadioseña, en un homenaje a los 146 años del municipio.

Con los mitos, Edgar ayuda a su pueblo a reconciliarse con el pasado. “El mito es la facultad que tiene el ser humano para crear cosas superiores a él, pero inferiores a Dios, que viven en ese subcielo, viven ahí”. Miró hacia el cielo y continuó: “La idea del hombre en sí es crear. Nosotros tres llegamos a este sitio en el que no hay nada, pero lógicamente tenemos a Dios, tenemos nuestras creencias. Pero nos falta crear algo para creer en algo que esté más allá de nuestro alcance, pero que esté más cerquita de cosas más lejanas; ¿más lejanas como qué? como el mismo universo en sí”, se contesta a sí mismo.

³⁰ Comentario en la contraportada del libro Agua de Dios, El Cerro y L Cruz

³¹ Citando la obra del Premio Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa.

³² Poema Soledad, del libro Agua de Dios. El Cerro y La Cruz.

En seguida, Edgar narró uno de estos mitos. Fue más bien una simbólica escena de la época de la Conquista, cuando el comandante de la primera expedición española en tierras muiscas, Gonzalo Jiménez de Quesada, llega con sus hombres al lugar donde Malacho, cacique indígena de la región de Malachí de Agua de Dios, toma un placentero baño de aguas minerales. En Los Chorros, sitio actualmente declarado Patrimonio Histórico y Cultural de la Nación, se encuentran y “cuando ambos se ven, no se observan como enemigos, sino como dos seres humanos con la misma enfermedad”, concluye.

“Yo desde 1970 me interesé mucho por la historia del municipio. Según lo que he leído y he podido averiguar, el cerco que se levantó en 1907 era de nueve hiladas de alambre de púas a 20 centímetros de distancia. Con policías sanos por fuera y policías enfermos por dentro. Todo esto se prestaba para que hubiera contrabandistas de todo tipo. Hasta de personas. Pasaban a la gente, haciendo unos túneles por fuera, que atravesaban el cerco y los entraban; a lo que llamaron entrarlos por *debajo de cuerda*”.

“Era muy duro aceptar que separaran las familias. Separaban a un hijo o una mamá de la hija, o el papá... Y buscaban por cualquier forma la idea de entrar o salir. Cómo permanecer unidos. Los que tenían dinero en Bogotá y en otras partes del país, que podían subsidiar al enfermo, que podían mantener a su familiar sin que nadie supiera que estaba enfermo, llegaban al extremo de ubicarle una alcoba exclusiva, prácticamente emparedada. Y cuando llegaba visita a la casa decían:

-¿Cómo estás? ¿y tu hermano?

-Está estudiando por allá en Estado Unidos.

Y el pobre enfermo, oyendo la conversación, sin poder decir nada, porque era leproso”.

“La nación, la sociedad, Colombia le debe a Agua de Dios, por todo lo que le hicieron a los enfermos. Agua de Dios fue cercado, con un cerco de alambre. Con policías cuidándolos por fuera y por dentro, que nadie saliera, nadie entrara sin permiso, con su moneda propia, con su cédula de enfermo; perdía la cédula colombiana. Ese marginamiento, ese *usted es un enfermo*, es una deuda muy grande que el gobierno tiene con Agua de Dios”, dice Edgar.

De este rincón del departamento cundinamarqués, Edgar tiene la certeza que existía con el nombre de Agua de Dios, mucho antes de la fundación oficial del municipio en 1870. “La gente dice: *el pueblo se creó cuando llegaron los enfermos*, pero Agua de Dios ya existía. El nombre ya existía. En 1796, Antonio José de Caldas, pasó por

acá y envió unas cartas diciendo que se había quedado una noche en el sitio llamado Agua de Dios, aquí en Cundinamarca”.

Según Edgar, el fundador de Bogotá, Gonzalo Jiménez de Quesada, quien se presume que también fue enfermo de lepra, estuvo en Tocaima y muy probablemente en Agua de Dios. “Si leen algo de la biografía de Gonzalo Jiménez de Quesada encontrarán fragmentos que dicen: *Caminó varias leguas, buscando otra clase de aguas, sin imaginarse que siglos más adelante iba a ser el sitio de reclusión de los enfermos de lepra ¿A qué sitio, a varias leguas de Tocaima, fueron recluidos más adelante los enfermos de lepra? a Agua de Dios*”, se responde Edgar.

Acerca del territorio que ha inspirado su poesía objeto que lastimosamente sigue siendo blanco de estigma entre la sociedad colombiana. “Mucha gente llega y cree que esto es un ayayay por todo lado. No, Agua de Dios es como ustedes ven, común y corriente, con cultura, mucha cultura. Nuestra cultura es grande, es fantástica, es muy hermosa”.

“Agua de Dios, una ciudad de 12 mil habitantes, con cinco o seis museos; una ciudad de este tamaño, de esta categoría, que tenga 17 iglesias ¿dónde más en Colombia? Que tenga tantos escritores de prosa y de poesía; tanta gente que le guste estar metida en ese ámbito, es difícil que lo haya en otra parte, pero lo hay acá en Agua de Dios. Somos ricos. Estamos parados en una mina de oro sin explotar”.

“Lo que nosotros pretendemos no es que sigan mirando a Agua de Dios como el que extiende la mano con una totuma para que le den, sino que nos vean como una ciudad próspera, amable, cordial, con deseos de salir adelante, con juventud, echada hacia cosas buenas; que haya propuestas de empleo; que haya propuestas de todo. No que vengan aquí a regalarnos un camión de mercado. No queremos que nos vean así”.

Hasta la raíz

En la Antigüedad Clásica era común el menosprecio de las gentes que trabajaban para mantenerse, entre ellos, el artista plástico, cuyo oficio implicaba una labor menuda, paciente y agotadora. Toda actividad lucrativa como esta que presupone sumisión, servicio y obediencia era considerada indigna en la Grecia de la edad heroica. (Hauser, 1976). La guerra, como ocupación, y la caza, como deporte, eran valoradas honorables ocupaciones a las que los señores se dedicaban, mientras la mujer se hacía cargo de la agricultura y la ganadería (Hauser, 1976).

No obstante, al poeta se le consideraba “vidente y profeta, dispensador de gloria e intérprete de mitos”, explica Arnold Hauser, en su obra sobre la *Historia Social del Arte y la Literatura*. Pintores y escultores hacían trabajo sucio con materiales que

manchan, mientras el poeta llevaba los vestidos limpios y las manos lavadas, “rasgo que a los ojos de aquella época sin técnica pesa más de lo que se pudiera pensar”.

Al artista plástico solo se le dejó de considerar un despreciable artesano a partir del periodo helenístico –es decir, los 300 años seguidos a Alejandro Magno–, cuando su trabajo está directamente relacionado con la propaganda a favor del conquistador. Para entonces, la riqueza en manos de particulares y la demanda de obras artísticas en las cortes de los Diádocos aumentó el consumo y el valor del arte (Hauser, 1976).

Así pues, la moderna veneración por los artistas recuerda esa época en la que se dio culto al héroe. Este culto a la personalidad favorece al artista, “en cuanto dispensador de gloria como en cuanto glorificado”, comenta Hauser y agrega que “el artista vuelve a ser de nuevo iluminado por el resplandor de la profecía y del divino entusiasmo que rodea a su persona en la prehistoria”.

Por lo anterior, aun suene vanidoso o no, que Edgar haya dicho que “la poesía es un don divino”, no es una afirmación desquiciada. Por el contrario, recuerda la filosofía de Plotino, quien vio en lo bello un rasgo esencial de lo divino. “Según su metafísica, solo mediante la belleza y las formas del arte recobran los fragmentos de la realidad aquella totalidad que han perdido a consecuencia de su alejamiento de la divinidad” (Hauser, 1976).

El cambio que se da en la significación social del poeta, y después del artista plástico, ocurre en Roma durante su helenificación y se manifiesta en la época de Augusto, con el concepto del poeta como vate³³ y en la amplitud que adquiere el mecenazgo privado, junto al de la corte.

Como la gran mayoría de los escritores, Edgar está convencido de que su trabajo como poeta no lo va a convertir en alguien adinerado. Aunque el municipio realiza valiosos esfuerzos en las actividades culturales, superando en comparación a los distritos vecinos, sigue siendo muy débil el apoyo para iniciativas editoriales como las de Edgar y su poesía.

Acerca de publicar no tiene la menor duda que “económicamente, no es que lo vaya a sacar a uno de pobre, ni que uno vaya a dejar de pagar arriendo o dejar de preocuparse el día a día. Pero el valor sentimental, el valor espiritual que uno siente cuando escribe y otra persona lee lo que uno escribió, es la mayor satisfacción. Porque en lo que yo escribí y alguien leyó, abordó los sentimientos que yo

³³ Adivino, según la Real Academia Española.

experimenté. La poesía es la traductora de los sentimientos que otras personas no pueden decir en palabras”.

Álvaro Matta Guillé, poeta y director de teatro costarricense, aseguró que mientras la liberación es quitarse cadenas, la libertad es un encuentro con la existencia humana. “La literatura es una necesidad de tu existencia, un encuentro con vos mismo, tus miedos, tus deseos, tu carnalidad. Cada vez que yo leo, escribo o digo algo y el otro se conmueve, se encuentra con su intemperie, su soledad, su carencia, eso hace que el mundo sea diferente porque nos humaniza, nos hace darnos cuenta que somos el otro. Y lo humano es transitorio. Cada vez que te encuentras con el absurdo, que te sentís próximo, eso en sí mismo es una revolución”.

El poeta colombiano Hernán Vargascarreño completó esta postura al afirmar que “si el poeta tiene una función es ante todo la de cantar lo que otros no pueden. El famoso *Canto a mí mismo* es en realidad el canto de los otros. Somos una voz que recoge y se alimenta de otras voces, voces que nos precedieron, voces que nos acompañan en el camino”.

Vargascarreño, durante 20 años, leyó a sus alumnos, con un promedio de cien estudiantes por año, La Iliada. “Así que durante dos décadas tuve esa bella misión de que mil personas leyeran conmigo, en voz alta, y comentaran los pasajes que Homero, sin saberlo, legaría para que otros nos deleitáramos y compartiéramos su belleza. No creo mucho eso que dicen que los poetas salvamos la lengua porque la mantenemos. La lengua es capaz de salvarse sola y de evolucionar de la misma forma. Lo que sí creo es que podemos embellecerla con el mismo dolor y con la misma alegría de la humanidad”.

Edgar dijo que “la administración nos ayuda en lo que puede. Yo agradezco mucho lo que me han ayudado allí y a los colegios de acá. Inclusive, hay interés en que este libro (*Agua de Dios, El Cerro y La Cruz*) sea tomado como texto académico para estos dos periodos que faltan. Para mí ha sido importante porque muchos jóvenes leen autores que nunca en su vida vieron o están muertos. Y como dijo una vez un profesor: *mírenlo él es de carne y hueso*”.

Tiene alrededor de diez obras de teatro escritas y actualmente trabaja en un texto de crónicas, mitos y leyendas, todavía sin fecha de publicación por falta de recursos. De todos modos, asegura que para publicar, además del dinero, necesita la motivación de sus amistades, como Jorge Camelo (autor del prólogo de *Agua de Dios, El Cerro y La Cruz*), que lo animen a ir a impresión. Sostiene que “uno decide publicar cuando alguien le dice: ¿por qué no publica eso tan bonito que usted tiene guardado?”.

Le da lo mismo escribir a máquina o con la mano. No tiene cábalas a la hora de hacerlo. Acerca de sus influencias afirma que “me identifico con todo un poco, porque no tengo una línea fija y así puedo escribir sobre cualquier tema”. En su poesía lo más importante es el mensaje y este siempre es sobre Agua de Dios: “Poesía no quiere decir métrica. Los que intentamos poesía sabemos que la rima no es tan indispensable como a veces se pretende. Una rima debe regirse por métricas, pero también hay poesía libre, poesía blanca; de arte mayor y de arte menor. Yo, por ejemplo, también escribo poesía japonesa: haikus.

Como poeta, Edgar entiende que percibe y describe la realidad de forma distinta a las demás personas y profesiones. “La historia que yo puedo contar, la estoy contando desde el punto de vista de la poesía y lo veo con una pluma diferente a como lo puede ver un historiador. Yo lo veo con un poquito de poesía en todos los casos. Sin desmeritar lógicamente y de ninguna manera los documentos que haya sobre Agua de Dios”.

La sociedad de los poetas libres

La diversidad de colonias que se conformaron paulatinamente desde la fundación de Agua de Dios construyó un rico legado cultural que no solo se aprecia en los poemas de Edgar Rodríguez.

Eran las 10 de la mañana, ya el desfile de carrozas se había alejado del parque Bolívar, cuando el poeta sentenció que “Agua de Dios es el único municipio del país ¡el único! Yo creo que no hay otro; lo sé que no hay otro, sacando a Contratación, acá en el centro del país, el único que ha tenido tanta diversidad de culturas; hay gente de todas partes. Entonces, al llegar gente de tantas partes a un sitio donde no había nadie, no existía nadie, ni nada, llegaron cada uno a acomodarse y ahí vino a florecer toda esa pluriculturalidad que vemos”.

También otros autores emplearon este lenguaje que, como la música, podía ser descifrado no solo por la razón, sino por el espíritu. Así, en Agua de Dios la búsqueda de la libertad, a través de la poesía, también se manifestó en los versos de Arcelia Josefina González Morales (1932-2015), quien sigue siendo recordada con cariño por la gente de su pueblo como la profe “Chelita”.

La poeta caucana, natural de Inzá, moró 76 de sus 83 años de vida en Agua de Dios. Parte de su obra se puede leer en un libro titulado “Poemas”, en cuya portada se observa El tren del destierro, pintura del maestro Ives Ariza que hace referencia al convoy en el que transportaban a los enfermos de Hansen hacia Tocaima, rumbo al leprosorio (González, 2008).

Además de la enfermedad de Hansen, en 1990 Chelita sufrió la pérdida total de su visión. La soledad la condujo a enfrentar el sentido del vacío, el miedo, el dolor y la

muerte, todos estos términos inherentes a la vida de cada ser humano en el universo (González, 2008).

*¿Por qué lloran mis ojos sin querer, Dios mío?
y mi alma tiembla de temor y frío,
llevo en mis manos un rosal secreto
y con ellas se va mi corazón cuando haya muerto*

Al convertir estos pensamientos en palabras y al juntar estas palabras y crear versos, se dio la catarsis de la poeta, su liberación emocional. Lo que en teoría psicoanalítica se refiere a la “purga” de los conflictos inconscientes y se da a través del método de asociación libre creado por Josef Breuer y ampliamente desarrollado por Sigmund Freud (García-Allen, 2017).

*Quiero que mi alma sea tan blanca como el lirio
y que mis manos temblorosas
lleven siempre la palma del martirio,
cuando mi cuerpo enfermo sienta el frío de la muerte
dadme señor la hermosa luz para yo verte.*

De los distintos casos de soledad en la literatura, el profesor Visbal asegura que “cuando tú estás solo ¿qué pasa? Te enfrentas a ti mismo. Muchos mueren de la depresión, otros se fortalecen, otros aceptan la situación, otros se vuelven más pasivos, otros más agresivos; depende de la personalidad de cada ser humano. Encontrarse a sí mismo es reconocerse que uno está íngrimo en este mundo”.

Por eso, una de las cosas más interesantes cuando uno lee literatura es la descripción de soledad, de las experiencias personales del autor. Muchas veces las personas cuando están en esos espacios de encerramiento y reclusión, cuando están en la cárcel, se encuentran a sí mismos y ante esa difícil situación se dicen: estoy aquí solo ¿quién me va a defender?”.

Asimismo, la letra de Sentir, canción compuesta por Luis Antonio Calvo, es otro ejemplo de la capacidad del hombre para forjar un nuevo concepto ya no literal, sino analógico, simbólico y metafórico sobre lo que era la vida en tiempos del lazareto; sobre lo que era aceptar la vida tal cual era y alcanzar la libertad mediante la creación.

“Calvo y su música engloban un mundo emotivo ambivalente, en el que conviven la esperanza y la resignación, el entusiasmo y la desilusión, el gozo inefable y el dolor irrestricto, el ímpetu por vivir y las ansias de morir” (Ospina, 2013).

*¿De qué estrella blanca viene esta doliente olvidanza?
Mi alma está muerta y no tiene ni una flor ni una esperanza.
Yo no sé si habrá un jardín, jardín para corazones,*

alegre sin rosas sin galanteos ni naciones.

*Porque una ronda de brisas no cantoras ni fragantes
pone en mis ojos sonrisas en vez de rotos diamantes
Donde estará esa quimera de un bello jardín sin flores
alegre sin primavera y dulce sin ruiseñores.*

Estas letras de Calvo fueron acompañadas por armonías de violonchelo, su instrumento de cabecera, entre muchos otros que interpretó con total destreza como el piano, dando vida a marchas, polcas, valsos, pasillos y bambucos.

Mario Fernando Longas Lozada, director de la casa museo Luis A. Calvo de Agua de Dios, explicó que la mayor parte de la obra de Calvo fue compuesta en este municipio, después de 1916, cuando fue enviado al lazareto, luego de que el doctor Carlos Tirado Macías le diagnosticara la enfermedad de Hansen.

Los colombianos, por supuesto incluido el pueblo aguadediosense, se hicieron seguidores del romanticismo mestizo del compositor. Sus piezas cortas, usualmente conocidas como miniaturas musicales, tenían las dosis justas de folclor criollo y romanticismo europeo del siglo XIX.

No obstante, Sergio Ospina Romero, antropólogo, pianista y magíster en historia de la Universidad Nacional de Colombia, señala en su artículo La obra musical de Luis Antonio Calvo, que la mayoría de su público adepto, consideraba que “piezas como *Malvaloca*, *Carmiña* o los intermezzos, eran muestras fehacientes de música clásica en su máxima expresión”.

Quien escuche *Malvaloca* percibirá una danza cadenciosa con acordes nostálgicos, que si bien animaban los bailes de salón de la época, a su vez serían la musicalización perfecta para aquella escena de una película que mostrase a los primeros pobladores del pueblo atravesando el puente de Los Suspiros, sobre el caudaloso río Bogotá, rumbo al olvido.

Y al ser su música más evocativa que descriptiva, encarnó el alma y sentir de este pueblo, cuya cotidianidad limitaba entre la jovialidad de aquellas sonrisas provenientes de todo el país y la melancolía de unos corazones exiliados. Se le llama *identidad*. “Ese sentir inconsciente que yace inmerso al interior de todo conglomerado humano, que está presentido, pero no expresado” (Gómez-Vignes, 2005, p.16).

*Ayer no más, la vida sonreía
llenando el alma de gratas ilusiones,
todo era paz, ensueño y poesía,
en el hogar de todos mis amores
hasta que un día el hada del destino*

*Cubrió de luto y de dolores
a un trovador que luego en su camino
doliente va rimando sus canciones
y no le importan abrazos ni martirios
pues tiene madre, caricias y oraciones.*

El poema *Cuando caigan las hojas*, del escritor italiano Olindo Guerrini, más conocido con el pseudónimo de Lorenzo Stecchetti, es animado por el ritmo dulce y sereno del piano que interpreta Calvo, expresando “la añoranza de la muerte y, al mismo tiempo, un innegable y sentido canto de *reconciliación*” (Ospina, 2013).

*Cuando caigan las hojas
Y vayas al camposanto mi cruz a buscar;
en medio de flores
y en humilde rincón la hallarás.*

*Para que adornes tus blondos cabellos
y formes diadema de amor,
coge, bien mío, coge, bien mío;
las flores nacidas de mi corazón.*

*Esas flores son todos los versos
que pensé a tu lado pero no escribí.
Las palabras de amor y ternura
que nunca mi labio te pudo decir.*

Capítulo IV

A José Ángel Alfonso Rodríguez le diagnosticaron la lepra cuando tenía ocho años. Vivía en su pueblo natal, Charalá, en el departamento de Santander. Se encontraba en su colegio cuando una junta médica llegó a la institución para realizarles un chequeo a todos los niños. A través del tacto los galenos verificaban si los pequeños tenían algún tipo de insensibilidad o partes de 'la piel adormecida'.

Recuerda José Ángel que “ahí me descubrieron la enfermedad. Me suspendieron de la escuela inmediatamente. En 1946, era terrible el miedo que se le tenía al enfermo de Hansen. Se le decía lepra en todas partes y era mucho el miedo al contagio. Había muchos mitos alrededor de la enfermedad; mitos en todos los aspectos, sanitarios, culturales y sociales. Pero el temor era más que todo por la falta de cultura y la ignorancia de saber verdaderamente cómo funcionaba la enfermedad”.

La falta de tratamientos eficaces para contrarrestar el avance del bacilo que provoca la enfermedad, hacía más evidente las afectaciones que padecían los enfermos y por ello, socialmente, todavía más discriminados entre la población.

“Se presentaban laceraciones, encogimiento de los dedos de las manos, la pérdida de la nariz, el olfato, por supuesto, y ulceraciones en las piernas, porque no había tratamientos todavía. En esa época los tratamientos eran, digamos, ineficaces”, evoca José Ángel.

Luego del diagnóstico, los médicos ordenaron el traslado del pequeño José Ángel al entonces pueblo de Contratación –más tarde municipio– que al igual que Agua de Dios, en Cundinamarca, era un espacio para la reclusión de enfermos de lepra, ubicado en el departamento de Santander. El periplo fue tortuoso para José Ángel. El territorio carecía de vías en buen estado y por ello el trayecto le pareció eterno.

“Mi papá se comprometió a llevarme porque en ese tiempo cuando nos diagnosticaban la enfermedad de lepra, nos mandaban con policía. Mi papá se opuso a que me mandaran con policía; que yo era un niño y que cómo me iban a mandar con policía. Entonces se comprometió a llevarme hasta Contratación”, afirma ahora José Ángel, con 81 años a cuestas, sentado en una silla de ruedas, mientras cuenta su historia en el albergue Boyacá del sanatorio de Agua de Dios, que hoy es su hogar.

Como en Agua de Dios, para llegar al lazareto de Contratación había que cruzar un afluente, que para este caso se trata del río Suárez. Luego de pasarlo, eran otros nueve kilómetros de vías en mal estado para llegar al área urbana. Allá, “me empezaron a aplicar los tratamientos. Eran unas inyecciones de un líquido negro intramuscular. Eran de difícil circulación y por lo tanto muy dolorosas”, recuerda.

“Allá transcurrí recibiendo todos los días el chaulmoogra”, como se conocía a aquellas brunas inyecciones. “Luego llegó un tratamiento llamado Prolin. Ese también era inyectable, pero este por fortuna era intravenoso. Todos los días, de forma indefinida, hasta que bajarán los síntomas. Luego vinieron otros tratamientos que fueron haciendo buena acción contra el avance del bacilo”.

En Contratación fue internado en el asilo San Evacio. Los curas salesianos, tal como en Agua de Dios, estaban a cargo de los enfermos y de la administración del leprocomio y sus dependencias; escuelas, hospitales, albergues y asilos. El trato de los salesianos dependía de su disposición al sacrificio y en la medida que en los enfermos se hacían más evidentes los avances de la lepra. Allí transcurrieron la infancia y los albores de la adolescencia de José Ángel, etapas que recuerda haber pasado jugando fútbol, baloncesto y ejercitándose con barras fijas.

“La relación con nosotros los muchachos era buena porque nuestra conducta obedecía la disciplina que ellos implantaban. Nosotros no teníamos muestras desarrolladas del avance del Hansen, entonces se mantenían en buenas condiciones con nosotros. Con los pacientes ya adultos, la cosa era diferente, porque ellos no habían tenido oportunamente el tratamiento. Presentaban lesiones y, pues, habían muchos casos bastante avanzados”.

Aun así exime de culpas a los salesianos y añade que, pese a vivir con temor, eran comprometidos y convivían a toda hora con los enfermos. “Ellos se han acostumbrado a conocer el problema. Y al ser conocidos por su acción pastoral en la iglesia, que era muy fecunda, iban teniendo amistad con muchos de los enfermos”. Es lo poco que recuerda José Ángel de sus ya distantes 15 años, pues sería otro su destino a partir de esa edad, cuando fue trasladado a Agua de Dios.

“El gobierno, por parte de la Secretaría de Salud, determinó cerrar el asilo San Evacio, porque se habían presentado unas quejas de algunos padres y parientes de muchachos. Eran quejas de que nos llevaban a una finca de salesianos a coger café y de ir a unos aserraderos para traer maderas. A algunos padres no les gustó que a los hijos los pusieran a trabajar. Aunque para nosotros más que un trabajo era más como una distracción. Para uno de muchacho lo importante es salir del encierro del asilo y tener un poco de libertad; mirar otros paisajes, otros horizontes”.

José Ángel recuerda que “encerrado en un leprocomio y en un asilo sin libertad ninguna, la lectura era una ventanita para yo tener una noción de cómo era el mundo”. Lo que no sabía José Ángel era que sus obras se convertirían en una ventana del mundo con vista hacia Colombia y, especialmente, hacia Agua de Dios.

Llegó el día del traslado, pero esta vez su padre no estaba para acompañarlo. Dos fueron las veces que lo visitó durante aquellos seis años. Más nunca lo volvió a ver

ni él ni a sus dos hermanos menores, que jamás lo visitaron y poco o nada lo conocieron antes de que trasladaran a José Ángel de Charalá a Contratación.

Como la de José Ángel, cientos de familias fueron desmembradas a causa de la lepra.

Para María Teresa Rincón, encargada del archivo histórico del Sanatorio de Agua de Dios, al analizar los registros civiles y partidas de defunción de los habitantes del pueblo, este maltrato a los niños era promovido por el Estado, que “sin tener siquiera Agua de Dios el estatus de municipio, se decidió darle las herramientas para que se ofrecieran todos los servicios y se cubrieran todas las necesidades administrativas que sufría el ciudadano enfermo de la lepra, con tal de que no saliera; con tal de que no contaminara el resto de la población sana de Colombia”.

Según Rincón, actual directora del Museo Médico de la Lepra, en los tres albergues administrados por el Sanatorio de Agua de Dios, el Boyacá, el Crisanto Luque y el San Vicente, este último de mujeres, hay albergados un promedio de 245 pacientes, mientras que en todo el municipio hay alrededor de 500 enfermos de Hansen.

“En el Sanatorio se trabaja mucho por la salud ocupacional del paciente”, dijo Rincón. “Entre noviembre y diciembre siempre hacemos la Noche de Estrellas, donde ellos participan en actividades cantando, bailando, tocando instrumentos, haciendo poesía. Todos los meses se celebran cumpleaños, se celebra la semana del padre, el mes de la madre. Normalmente, en agosto hacemos las olimpiadas deportivas para ellos. Se adaptan deportes como el minitejo en silla de ruedas o carreras en silla de ruedas. Muchos juegos de mesa, que es lo que les fascina a ellos, el naipes, la hueca (parqués). Todos los meses tienen actividades programadas, como cine o viejotecas en las que procuramos que las viejitas con los viejitos se reúnan y bailen”.

La ausencia de su padre no desanimó a José Ángel al momento de ser transferido, pues recuerda “desde que tuve conocimiento de que nos iban a trasladar a Agua de Dios me puse feliz porque ese era el sueño mío. No sé porqué, pero el sueño mío era venir a conocer y vivir aquí en Agua de Dios. Había escuchado algunos relatos sobre la vida aquí en el pueblo. Que era bueno, bonito y en verdad sí. Agua de Dios es bonito; bueno en comparación con Contratación que queda en un estrecho valle rodeado de altas montañas; aquí los horizontes son más abiertos y el clima más benéfico para esta enfermedad”.

Efectivamente, la calidez del municipio incide en la buena circulación del sistema sanguíneo, lo que favorece a los enfermos de Hansen, por ser el mal tránsito hemodinámico uno de sus padecimientos. Cuando la circulación es defectuosa, le siguen el adormecimiento de los tejidos y su posterior necrosis, que afecta los

cartílagos y les daba a los enfermos de lepra avanzados su entonces temido aspecto.

Fue un accidente de hace seis años lo que ahora tiene a José Ángel sentado en una silla de ruedas. Fractura (de implante) de cadera. “Los médicos, por la edad, prefirieron no hacerme la cirugía por ser de alto riesgo”, apunta. Habla como si leyera uno de sus cuentos para algún nieto suyo. Está acostumbrado a ser visitado y entrevistado. Ha sido condecorado varias veces por el municipio gracias a sus aportes culturales, labores a las que todavía dedica gran parte de su tiempo.

“Los muchachos que estaban en Santa Ana sabían que iban a traer a un grupo de jóvenes de Contratación; ahí nos recibieron bien y lo mismo las monjitas que dirigían el internado”. José Ángel arribó al asilo Santa Ana “con el grupo y con un salesiano que nos acompañó”. Allí solo trascurrieron dos años de su vida.

“Cumplidos los 17 la orden era que los muchachos tomaran su propia vida; bien sea con la familia o por su cuenta. Pero yo no tenía a nadie aquí en Agua de Dios”.

De aquellos dos efímeros años recuerda haberlos pasado, al igual que en San Evacio, haciendo deporte y ejercitándose. Esta actividad física bien le vino más adelante cuando, luego de seis meses de caridad en el colegio Miguel Unía, decidió independizarse y tomar una habitación en arriendo. Para lograr su meta debía trabajar, por lo que desempeñó varias labores como ayudante de construcción y recolector de algodón, maíz y café. Según José Ángel, el subsidio mensual que les daba el gobierno representaba escasamente el valor de la alimentación semanal.

En su relato es evidente que incluso la terrible violencia bipartidista, de mediados del siglo XX en Colombia, se mantenía al margen de merodear los territorios habitados por enfermos de Hansen.

Con nostalgia, José Ángel evoca su estancia en el San Evacio.

“Ibamos a quebradas que bajan de la montaña, donde nosotros habíamos armado pozos para natación. Allá nos llevaban una vez por semana. Hacíamos caminata y natación”.

Pero más adelante, ya viviendo en Agua de Dios, José Ángel añade que “se presentó la oportunidad de trabajar en una finca cafetera de un señor de aquí de Agua de Dios. Nos invitó que si queríamos trabajar y yo me fui junto con él y otros muchachos. Allá trabajé unos tres meses, por ahí no más, porque fuimos desterrados. El lugar era una zona donde imperaba el criterio político; unas veredas eran liberales, otras conservadoras”.

Particulares, agrega José Ángel, “vigilaban la infiltración de personas de partidos contrarios. Entonces una semana me puse una camiseta con unas pintas rojas y la vereda era de dominio conservador. Me vieron con esa camisa y entonces fueron y le dieron quejas al patrón: que él había llevado a la vereda no sé cuántos hijuetantos e hijuetantas que no eran de la política de la vereda. Que tenía que sacarlos inmediatamente de ahí o no respondían si los encontraban muertos en el cafetal”.

“Entonces nos llamó una tarde y con lamento nos dijo: yo no los puedo tener aquí. No quiero que me los maten por ahí en el cafetal. Nos liquidó lo que nos debía y ahí nos vinimos con muy poca plata”.

El dueño del cafetal era Alfredo Toro. También era enfermo de Hansen, pero en el lejano recuerdo de José Ángel, Toro se encontraba en muy buenas condiciones físicas. Era alguien conocido en Agua de Dios; tuvo allá su casa y su familia.

Luego de este incidente, poco le costó a José Ángel alcanzar su independencia, y una vez lo logró, sus ambiciones de joven se ensancharon. Fue entonces que quiso conocer el país. “Yo siempre soñaba con viajar, vivir aventuras; desde que estaba en el San Evacio, añoraba viajar, conocer. Total que ahí empieza la vida mía como andariego por muchas partes de Colombia. Estuve por el Quindío, por el Valle y por Antioquia”.

La escritura es otra pasión de José Ángel, quien lleva cuatro libros escritos. El primero se llama Pinceladas de Agua de Dios y trata sobre la historia y la cultura del municipio. Va acompañado de abundantes ilustraciones, fue publicado en 2003 con el auspicio de la Secretaría de Cultura de Cundinamarca y lo vende él directamente en el asilo, por 45 mil pesos.

El segundo es más pequeño, comprende cuentos y leyendas de Agua de Dios y cuesta 20 mil. Cada cuento está acompañado por ilustraciones en micropunta, también elaboradas por José Ángel.

Al principio del segundo libro se encuentra la leyenda de Coscojita y hace referencia a la moneda denominada *coscoja*, que circulaba en Agua de Dios y en el resto de los lazaretos del país. Tal palabra esa usada como sinónimo de “poca cosa”.

De esta moneda, que circulaba exclusivamente en los leprosorios como medida para evitar la diseminación de la enfermedad infectocontagiosa, fueron emitidas cuatro series: en 1901, 1907, 1921 y 1928.

Hay otra historia que se llama Un fulano ningunito, inspirada en Juan Palenque, un personaje real del pueblo “enamorado y aventurero” que por aquella época en que tenía “unos 30 años” solía decir que “a mí ningún ningunito me ningunea y el que quiera ningunearme tiene que tragar mute con alacranes”.

El tercer libro recopila 42 poesías de José Ángel, pero aún no ha sido publicado. Entre esas poesías se leen títulos de versos como *Mi perro y yo*, *Piñal en pedazos*, *Jardín universal*, *Bosque Los Chorros*, *Grito de dolor*, *Carmela* y *Mi herencia*. El último libro, cuya edición la realiza la Universidad Javeriana, es su autobiografía y se llama *Un niño leproso en camino al triunfo*.

José Ángel, además de escritor de prosa y de dos veintenas de poemas próximas a publicarse, le debe su reconocimiento público principalmente a su obra como pintor.

Asegura, sin embargo, que “yo nunca había tenido idea de trabajar en pintura y esas cosas. Por allá en los internados sí me gustaba hacer dibujitos en el cuaderno de tareas de dibujo, pero de ahí a ser pintor, nada”.

“Sucedió un caso que yo lo considero misterioso. Me vi enfermo de neuritis; unos dolores que dan en las articulaciones. Entonces me tuve que hospitalizar aquí en el albergue Ospina Pérez porque el dolor me afectaba mucho. Estando allá, conocí a un señor llamado Julián Rodríguez. Un señor con mucha cultura y muy devoto de Dios; una persona bien presentada”.

Como a José Ángel, desde sus nueve años, a Rodríguez le gustaba jugar al ajedrez. En el albergue y hospital Ospina Pérez, José Ángel, de 30 años, y Julián, de 70, compartieron muchas de las calurosas tardes de Agua de Dios midiéndose el uno al otro en incontables partidas de estrategias. De lo mucho que se entrenó con Julián, José Ángel adquirió habilidades que le permitieron concursar en varios torneos realizados en Agua de Dios y también representar al municipio en campeonatos distritales y regionales.

“En la cama de él organizábamos el juego de ajedrez y ahí jugábamos. Resulta que un día estando para empezar una partida, Don Julián, de un momento a otro me dice:

-Angelito yo le voy a decir una cosa...

-¿Qué será Don Julián?

-Yo le quiero aconsejar que se dedique a dibujar y a pintar lo más que pueda para que vaya aprendiendo cómo es el trabajo de la pintura.

“Me causó sorpresa y risa, con lo que salía Don Julián; nunca habíamos tenido una conversación de ese estilo.

-Don Julián, ¿usted por qué me dice eso? Yo no sé absolutamente nada sobre pintura. Yo he hecho otros trabajos, pero lo que menos he pensado es pintar; ni siquiera una brocha para pintar paredes.

-Angelito, no desatienda mis palabras. Dedíquese a pintar y a dibujar. Usted con el tiempo va a ser un pintor conocido en muchas partes; un pintor famoso.

Luego de aquellas palabras premonitorias, José Ángel empezó a dedicar parte de sus ratos libres a dibujar. Más que por reconocimiento empezó a dibujar por terapia y distracción mientras era tratado por la neuritis que padecía. Don Julián siempre lo animó a que dibujara, así pareciera una actividad que no le fuera a cambiar la vida. Así, poco a poco, ver a José Ángel dibujar pasó de ser algo inusual a un hecho de todos los días. Dibujaba con lápices sobre cualquier hoja en blanco que encontraba, cualquier pedazo de papel olvidado en el albergue y cuando se veía con suerte, sobre cartulinas que sobraban de actividades y trabajos en el hospital.

Un día mientras dibujaba, una monja, a la que con cariño solo recuerda por el nombre de Jobita, se le acercó y quedó asombrada por las habilidades de José Ángel para la ilustración. Cogió el papel donde estaba pintando y le dijo:

-Angelito, yo no sabía que tenía disposición para dibujar. Y lo hace muy bien. Vamos a ver cómo lo apoyamos. Merece la pena. Voy a hablar con la madre superior Isabel.

Para finales de la década de los 60, en Agua de Dios todos los hospitales y albergues estaban manejados por monjas. Ellas se entendían con empleados, con cuestiones de cocina y tenían un amplio mando en el Sanatorio.

Días después apareció en el albergue Ospina Pérez la madre Isabel buscando a José Ángel. Era una monja antioqueña, de carácter fuerte y con vocación de ayudar a la juventud. José Ángel recuerda que “sobre todo en ese tiempo, en el que no había aquí sino escuelas secundarias, ella se preocupaba por conseguirles becas de estudio en otras partes”.

Así recuerda José Ángel las palabras de la madre Isabel:

-Aquí le traigo unas cosas que la madre Jobita me dijo que necesitaba para sus dibujos y pueda trabajar en lo que le gusta.

Una vez más, sin que José Ángel lo buscara, la pintura y el arte lo perseguían. La madre Isabel le obsequió unas pinturas de acuarela, unas temperas y unos pinceles. No sería ese su único detalle puesto que días más tarde le regaló unos tubos de óleo con los que José Ángel empezó a experimentar nuevas técnicas y modalidades de pintura.

“Yo quedé muy contento y le agradecí mucho a la madre Isabel por esos presentes”, recuerda el anciano en silla de ruedas.

Su primer lienzo lo realizó con unas fundas de almohadas que tomó a escondidas de un camión que transportaba juegos de cama nuevos para los albergues. En poco tiempo José Ángel se hizo con varias herramientas de pintura que le permitían

explorar varios estilos. Por aquel entonces se acuerda de haber, “visto un paisaje que me gustaba mucho. Me parecía bonito para pintarlo. Entonces todos los días después del desayuno traía el lienzo y mis trastes de pintura y me ubicaba en unos andamios que por aquel entonces habían suspendido, para la construcción de un salón del albergue. Allí colocaba mi cuadrito y empecé a pintar como podía”.

“Allá me estaba hasta las 11:30 (de la mañana) y de ahí me venía a comer el almuerzo”, explicó. “Por la tarde me dedicaba a leer, a jugar con mi ajedrez que lo tengo hace como 40 años o a ver las competencias mundiales de ciclismo”, concluyó.

Fuente de su inspiración para pintar fue, en principio, el puente que atravesaba el río Suárez al llegar a El Curo, aldea-lazareto que precedió al leprosorio de Contratación, así como lo fue, más adelante, el puente sobre el río Bogotá en la entrada de Agua de Dios, conocido como el Puente de Los Suspiros.

“Un día unos señores se bajaron de un automóvil nuevo y vieron donde estaba yo y que estaba pintando. Me saludaron y me dijeron:

-Vimos que usted pinta y queremos conocer su trabajo.

-No señor, este es el primer trabajo que hago en pintura –les respondí–.

-Pero está quedando bonito –me dijeron–.

-Gracias.

-Nosotros queremos comprarle el cuadro. ¿Cuánto es el precio?

“Qué iba a saber yo de precios de pintura. No sabía qué decir. De pronto se me ocurrió”:

-Al cuadro todavía le falta, no está terminado y me demoro todavía.

-Eso no importa. Usted termínelo con el tiempo que necesite y cuando lo termine se lo entrega al señor Efraín Oyaga.

Los compradores eran holandeses, dirigentes de la fundación Francisco Van Galen que desde finales de los sesentas realizaron grandes obras y prestaron valiosos servicios, para los enfermos y la comunidad aguadioseña. Fueron importantes inversionistas de dinero en el municipio que, gracias a estos aportes, se vio beneficiado con el arreglo de los colegios, la malla vial y las instituciones del sanatorio.

Oyaga era el representante de la fundación Van Galen en Agua de Dios.

“Terminé el cuadro unos días después y como me dijeron los holandeses se lo entregué a Efraín Oyaga. Él me dijo que me pagaba el precio que yo estimara sin

yo saber qué decirle ni cómo cobrar por mi obra. Por salir del paso, le dije que mil pesos y ahí vendí mi primer cuadro. Les gustó porque dibujé el centro recreativo que ellos mandaron a construir en el pueblo”.

Don Julián lo felicitó por la venta de su primera obra y lo siguió alentando a que se dedicara al arte. José Ángel dividía su tiempo entre la pintura, sus amistades, coqueteando con las muchachas del pueblo y en funciones de cine en el teatro Vargas Tejada. “Semanalmente presentaban tres funciones. Eran de cine mexicano con todos esos cantantes que estaban de moda; Pedro Infante, Agustín Lara”, evoca José Ángel.

Con la celebración de los 100 años de la fundación de Agua de Dios, llegó la consagración de José Ángel como artista en el municipio.

“Estaba yo todavía en el albergue Ospina Pérez, cuando de pronto empezaron a anunciar en radio los programas con relación a la celebración del centenario de Agua de Dios. Entre esos anuncios había uno que convocaban a un concurso para crear los símbolos de Agua de Dios: himno, escudo y bandera. Cuando escuché lo de escudo, me entró la inquietud de llegar a hacer algo, un proyecto. Y empecé a trabajar sobre el tema; primero escogiendo los símbolos más representativos y más dicentes”.

“Empecé a hacer un proyecto en lienzo, en un bastidor de 50x60, al óleo. Lo trabajé y cuando consideré que ya estaba lo que yo opinaba, que era el escudo, le pedí el favor a un amigo que me lo llevara a la sala donde estaba el jurado, con el pseudónimo de Tiziano”, inspirado en el pintor italiano del Renacimiento, que se caracterizó por ilustrar paisajes, retratos, así como escenas mitológicas y religiosas, en Venecia del siglo XVI.

Pese a ser habitual ver a José Ángel dibujar en el albergue Ospina Pérez, su faceta de artista era poco conocida entre la comunidad aguadioseña. Así que para el momento del concurso por el diseño del escudo nadie sospechaba de su participación. Más se sabía en el pueblo de sus viajes y sus diferentes labores para ganar dinero, que de su talento para la pintura.

Recuerda José Ángel que se recibieron alrededor de unas 20 propuestas para el escudo, muchas provenientes de artistas ya reconocidos en el pueblo.

“Resulta que ya terminado el tiempo de deliberaciones del jurado, declararon mi propuesta como la ganadora, pero nadie sabía quién era el pintor. Entonces, una tarde sentado en el parque, cuando de pronto se me acercó Toño Martínez, un fallecido profesor del colegio Miguel Unia; yo estaba con unos amigos. No sabía de qué se iba a referir conmigo, y entonces me preguntó:

-¿Usted tiene obras de escudo en el concurso?

A mí me provocaba quedarme callado, pero él insistió.

-Dígame con confianza.

-Sí señor, tengo un proyecto de escudo.

-Y ¿cómo se llama usted?

-Yo me llamo José Ángel Alfonso Rodríguez

-Bueno, lo felicito porque usted es el ganador del concurso. Solo falta el levantamiento del acta que declara su escudo como insignia del municipio de Agua de Dios, pero por el momento no comente nada. Ahí le paso esa noticia”.

“Yo quedé feliz con la noticia ¡claro! Cuando al momentico se me acercó mi amigo, Armando Rodríguez. Él también iba todo contento y me dijo:

-¡Usted es el autor del escudo y yo soy el autor del himno!

Días después comprobó que, efectivamente, el jurado que estaba integrado por el sacerdote salesiano Pablo Medellín, el pintor Carlos Muñoz Jordán, el señor Carlos Mujica y el dirigente cívico José Luis Oyaga, eligieron su obra como el escudo del municipio.

Fue así como José Ángel, a sus 81 años de edad, recordó el despegue de su carrera empírica como pintor. Vestía una camiseta blanca y un pantalón de sudadera azul claro. Su pelo, ya completamente canoso; en la muñeca izquierda, un reloj plateado y alrededor de su cuello, una mochila de tela negra terciada. “Dios me mandó ese mensaje. Se fueron dando las cosas así. Solas. Una tras otra. ¡Una cosa increíble!”, exclamó.

Días después de ser premiado como ganador del concurso, organizado por la entonces alcaldesa Beatriz de Mogollón y el Concejo Municipal, el padre Juan, representante de la Fundación holandesa Van Galen, lo visitó en el albergue Ospina Pérez, donde entonces residía.

-Vengo a cumplir una misión que me encargó la fundación. Nosotros queremos que usted sea el maestro del taller de pintura- dijo el padre.

- Imagínense. ¡Claro! qué sorpresa que él me ofrece ese trabajo- continuó José Ángel.

El pasillo donde está sentado José Ángel se halla en medio de un amplio jardín y una de las habitaciones con las que cuenta el albergue Boyacá para brindarle asilo a 120 pacientes. Allí, José Ángel continuaba el relato, sin reparar que su café yacía frío junto al pan que apenas había probado. “Yo sabía que en Bogotá vendían todos

los fascículos con las tendencias de la pintura en colores muy bien ilustrados. Ahí venían propuestas de cómo se manejaban los materiales”.

Entonces, José Ángel viajó a la capital, compró varios fascículos en la librería Panamericana y aprovechó todo su tiempo libre para estudiar el material con el que les enseñaría a sus pupilos del taller de pintura sobre diversas técnicas y materiales.

Luego de siete años aprendiendo y enseñando simultáneamente, José Ángel se independizó y se dedicó tiempo completo a la pintura en acuarela, témperas y al óleo. “En Bogotá causó admiración y llamó mucho la atención que un pintor de Agua de Dios estuviera haciendo exposiciones en Bogotá. Eso fue una cosa nunca esperada allá. Y en esos tiempos, en 1970, todavía existía mucho el rechazo, el mito, el estigma y todo eso contra los enfermos. Eso causó revuelo”.

En 1981, José Ángel ganó con su óleo *Festival de la Guabina* el primer puesto del Concurso Nacional de Pintores Primitivistas, organizado por el Instituto Distrital de Cultura y Turismo de Bogotá.

En un recorte de prensa del día sábado 4 de diciembre de 1982, publicado por el periódico El Espectador, aparece una foto José Ángel, quien llevaba a cabo una exposición en el Hotel Hilton de Bogotá, con 30 obras primitivistas de sus estudiantes del taller. La noticia destaca que el pintor se inició “desde la cama del hospital, utilizando como lienzo la funda de su almohada”.

Pequeñas hojas caían derrotadas por las corrientes de viento fresco, mientras los platanales apenas se tambaleaban en el jardín junto al pasillo donde José Ángel seguía con su narración: “Salí en todos los medios de comunicación. El Tiempo, El Espectador, La República, El Siglo, todos esos. En televisión me entrevistaron tres veces. En el noticiero de Arturo Avella, en Arte y Parte y en otro, que no me acuerdo, de una señora muy prestigiosa de la cultura”.

De la habitación contigua, que en realidad es un amplio salón con grandes ventanas y unas 10 camas dispuestas, entraban y salían los abuelos, mientras José Ángel rescataba de su memoria los recuerdos acumulados durante 40 años, exponiendo sus obras primitivistas en las principales ciudades del país.

Diez años después, estaba en Bogotá pendiente de una de sus exposiciones en la Alianza Colombofrancesa. “Yo era muy conocido de los franceses allá y amigo. Ellos conocían mucho de mi pintura y les gustaba mucho”.

Entonces, el señor Lejeune, gestor cultural de la Alianza, se acercó para invitarlo a tomar tinto en la cafetería, donde hablaron en principio sobre los asuntos de la exposición. Por un momento, José Ángel se quedó viendo unos afiches de galerías de París que adornaban la sala. “Yo estaba ahí concentrado en eso y me dio por

decirle: señor Lejeune, yo quisiera algún día tener la oportunidad de hacer una exposición en Europa, fuera de aquí de Colombia”.

El señor Lejeune le dijo: “Yo lo puedo ayudar”, mirándolo a los ojos, “yo tengo un amigo que tiene una galería allá. Él es dueño de un hotel y en ese hotel funciona la galería de arte. Él se llama se llama Philippe Bini. Voy a comunicarle a ver qué opina. Si aprueba o qué dice. Yo me encargo de hacer toda la gestión”, prosiguió.

“Los franceses gustaban mucho de mi pintura allá en la Alianza Colombofrancesa”, así que sucedió lo esperado: “A los pocos días me llamó Lejeune a confirmarme que el señor Bini había aprobado la exposición allá en su galería de arte”.

Días después José Ángel recibió una llamada desde Francia. Era Philippe Bini quien le informó que vendría a Colombia para conocerlo a él y su trabajo como pintor.

“La temática mía era relacionada con las cuestiones de la vida cotidiana de la gente de los pueblitos del campo. Los mercados, las procesiones, el proceso del café o las molindas de caña en los trapiches antiguos”.

Transcurría el año 1991, cuando Bini llegó al país acompañado de su esposa, otra pareja de franceses, el señor Lejeune y la esposa. “Era un grupo siempre bonito y les agradó mucho la pintura”, apuntó.

“Yo le quiero comprar toda la exposición para comercialarla según mi criterio”, le dijo Bini a José Ángel. “Saque sus cuentas a ver cuántos dólares puede valer”.

De manera que Bini adquirió una colección de 28 cuadros de José Ángel, quien aseguró no recordar la suma que negociaron. “Ahorita en las condiciones que yo me encuentro he perdido la capacidad de la memoria. Yo ya no me acuerdo ni cómo me dijeron ustedes que se llamaban”.

Y luego de una pausa de risas, reanudó: “Así me pasa con amigos y con muchas cosas. He perdido mucho la capacidad del cerebro porque últimamente he tenido que soportar muchas dolencias por parte de la celulitis que me ha dado y muchos tratamientos de antibióticos y medicinas. Eso le va quitando a uno la capacidad cerebral, sobre todo los antibióticos”, enfatizó.

Algo que, por el contrario, sí recordaría José Ángel por siempre, fueron las obras que vio en el museo del Louvre en París, entre estas, la Mona Lisa de Leonardo Da Vinci, uno de sus pintores más admirados. “Fue un sueño cumplido estar allá”.

Lo anterior, gracias a que luego de cerrar el negocio de los 28 cuadros para exponerlos en la galería de su hotel, Bini agregara que tenía “el gusto de invitarlo a conocer el suroccidente de Francia, todo sin ningún costo por 10 días”, según el relato de José Ángel.

Ese mismo año, en 1991, el Ministerio de Educación le confirió a José Ángel la tarjeta profesional de artista número 0744 en el área de Artes Plásticas.

Con su obra primitivista José Ángel viajó también a España y a Ámsterdam, Holanda, conquistando público mediante una temática costumbrista, de pensamiento paisajero³⁴, típica de Colombia.

Y en consecuencia, recibió un pergamino de reconocimiento por su colaboración – con los temas de sus obras primitivistas– con tres ediciones de diferentes tarjetas postales de la organización UNICEF. “También hay cuadros míos en Venezuela y Estados Unidos”, agregó el artista autodidacta.

Seguramente, en su autobiografía se encuentren más detalles sobre sus “aventuras románticas”, especialmente, sobre el capítulo de su vida llamado Oliva Sierra. “Yo me casé por allá en el... hace como unos 30 años me casé”, dijo José Ángel.

Proveniente de Venezuela, Sierra llegó a Agua de Dios a cuidar una tía suya que moraba en el pueblo, pese a que sus padres seguían viviendo en el vecino país, donde “tenían fincas y todo eso”.

“Era muy linda... ¡jum! Eso me la envidiaban”, aseguró con voz pícara. Pero, luego, dejando notar un tono melancólico, retomó: “Fue quizás uno de los primeros amores que tomé en serio. Hace un año se pensionó de enfermera y vive en una casa muy bonita de dos pisos”.

José Ángel Alfonso y Oliva Sierra se casaron por la iglesia “con todas las de la ley” y tuvieron “un varón y una hembrita” a quienes llamaron Jerson Enrique y Ninfa Yaminé.

No obstante, “tan pronto los muchachos terminaron el bachillerato, le dio por jugarme sucio y se consiguió otro. Entonces, nos separamos. De una. Ahí sí nos separamos. Jamás ni más con ella. Nada. Tanto así que duramos más de 20 años sin hablarnos. Ni una sola palabra. Más de 20 años. Ella por ahí con sus aventuras y sus amantes y yo también tuve por ahí otros dos hogares después de ella”. Al respecto, José Ángel un poema escribió.

El santo cachón

*Estos son unos versos a un comentario popular
de un santo pecador sin plegaria y devoción*

³⁴ El pensamiento paisajero es un libro de Augustin Berque, geógrafo, filósofo y orientalista francés, quien plantea un sorprendente contraste entre las generaciones que nos han dejado paisajes admirables, aún sin poseer el pensamiento del paisaje, y las generaciones actuales que no paran de hablar del paisaje, al tiempo que lo destruyen a gran escala por todo el planeta. Hacer del paisaje un objeto de consumo académico, turístico e inmobiliario y convertirlo en fetiche es el obstáculo para reencontrarse con la forma de ser que encarna verdadero el pensamiento paisajero, es decir, el pensamiento concreto, vivo y activo (Berque, 2009), que reconocemos en las obras de José Ángel.

*pero es célebre entre infieles en el amor
tonta y fea burla de moda y ocasión.*

*Hay parejas parecidas al próligo venado
con cuernos de animal en adorno natural
y se dice de humanos cachones sin ritual
con detalle ciego comen sombras de rival.*

*Ser infiel en el sexo es delicia general
y no es pecado engañar con primicia de gozar,
no interesa si en cama o en culto matorral
y con astucia se olvida y jura por negar.*

*El mundo es paraíso terrenal del santo cachón
beato sin capilla ni festejo en procesión
es gente loca sin criterio en promesas del amor
olvidan dignidad de amantes sin frío ni calor.*

*Rezan letanías ridículas a las penas y el dolor
con rumores y pregón anunciando mala suerte
es el interés por piel desnuda con furor
gozando deleite oral con pasión muy fuerte.*

*El hombre es débil en aventuras con mujer
son gatas juguetonas con el mísero ratón
y no importa regalar billete verde a su querer
y ser esclavo con ganas de bizcocho el picarón.*

*No hay secretos de cositas buenas sin calzón
Y el hombre cree ser el dueño femenino y su placer
es el mejor pan para comerlo con todo corazón
sin hablar de sus mozas, es el mismito lucifer.*

*Lo dijo el vallenato cantor, no soy el santo cachón
no piensen que soy bobo dulce sin desayunar,
que perdona a su mujer que pone arepa a su cabrón
y yo con ganas me gozo cositas ricas sin rogar.*

Ingrid Espitia, estudiante de la Universidad Javeriana, quien en su tesis de grado en Antropología aborda el tema de la sexualidad en los albergues de enfermos de Hansen, ha concluido que “pese a que no existe un programa para debatir sobre el tema abiertamente desde el Sanatorio en ninguno de los albergues, los poemas son un elemento muy importante a la hora de expresarlo, como en este caso lo hizo José Ángel con el Santo Cachón y otros poemas que le dedica a las mujeres”.

El artista “dice que lo hace a manera de broma, pero es evidente el tema del intercambio al hablar de la mujer como un complemento, como una compañía, pero también como una figura importante para el hombre”, señaló Espitia.

José Ángel había tenido dos hijos por fuera del matrimonio, pero antes de casarse con Oliva. “Una niña que murió de bronquitis estando pequeña y la otra sí vive por allá... hace muchos años que no la volví a ver. La mamá no quiso que yo la reconociera con el apellido mío”, reveló el pintor.

Cuando José Ángel, sentado en su silla de ruedas, se disponía a explicar el motivo por el cual la mamá de su hija no quiso que la niña tuviera su apellido, la hermana Rosalba, directora del programa de lepra del Sanatorio, se acercó a la mesa, donde reposaba la grabadora de voz, una cámara fotográfica y el desayuno frío de José Ángel.

-Buenos días, saludó la religiosa, quien también es la directora del albergue Boyacá durante los fines de semana.

-¿Están grabando? ¿Podemos pararla? preguntó la hermana mirando hacia la grabadora.

- Hola maestro, dijo dirigiéndose a José Ángel.

Entonces, se detuvo la grabación y la hermana llamó la atención con amable acento paisa, pero con seriedad, por estar haciendo la entrevista sin previa autorización de la dirección del Sanatorio, a donde se debía enviar un correo haciendo la solicitud. Por este motivo, nos disculpamos y obtuvimos tanto el permiso para terminar de escuchar la historia de José Ángel, como su teléfono para entrevistarla. José Ángel no musitó palabra alguna hasta que la hermana se marchó.

Al primer intento de reanudar la entrevista, José Ángel interrumpió, como quien no soporta guardarse para sí lo que piensa: “yo estuve para decirle que no aceptaba esas condiciones porque eso es... la violación de mis derechos”.

Sin embargo, una vez superado el impase, se dirigió a la habitación contigua, donde se encontraba su cama, junto a una ventana esquinera. Encima de un estante reposaba un viejo televisor y junto a este, una antiquísima nevera Haceb que aún sirve. De la pared colgaban sus once reconocimientos enmarcados, adornando el recodo. Sobre una mesa estaba su máquina de escribir Remington y en portaretratos, las fotografías de sus hijos Ninfa y Jerson.

Al salir de la habitación, José Ángel se dirigió por el mismo pasillo, mientras señalaba la ubicación del resto de espacios del albergue, tales como la sala de fisioterapia, los baños, la cocina, la cafetería, la capilla, donde asiste a misa los miércoles y domingos, y la sala de computación, donde transcribió toda su producción literaria, día tras día, luego de cumplir con su rutina de aseo y tomar el desayuno.

Finalmente, se desplazó hacia un pasillo adyacente, donde había un escritorio, de cuyos cajones sacó las copias de sus cuatro publicaciones y las exhibió sobre la mesa una a una.

Solo hasta entonces, al dar una ojeada a Pinceladas de Agua de Dios, en la que se observan varias de sus obras, se comprenden las razones por las que la gente del pueblo lo llama “Maestro”. Y algo más: don Julián Rodríguez, el abuelo ajedrecista que José Ángel conoció en el Ospina Pérez, tenía razón: era a la pintura que tenía que dedicarse.

La entrevista llegaba a su final, cuando una fotografía de su primer libro llamó la atención, así que José Ángel intervino: “Estaba yo haciendo una exposición en Bogotá en el convenio Andrés Bello.

Y (el expresidente Belisario) Betancur, pasó a conocer la exposición y vio mis cuadros”, señaló.

“Me invitó a que lo visitara en la Casa de Nariño... y allá estuve. Y le ofrecí una obra para la colección de arte de su Palacio”.

Epílogo

Empezamos a escribir este texto pensando en encontrarnos con historias que retaran nuestra capacidad de narrar. No solo encontramos esto, que a la final fue un efecto, sino que nos topamos con historias increíbles.

Dimos con personajes en los que nos sentimos reflejados y que identifican numerosas causas, que aún después de más de un siglo, todavía se siguen luchando, como los derechos humanos y una calidad de vida digna. Personajes que, poco a poco, a medida que más conocíamos sus vidas, empezaron a parecerse más y más a nosotros, así como nosotros a ellos.

En Agua de Dios las autoridades concentraron a abogados, telegrafistas, músicos, poetas e intelectuales, que llegaron a entender lo valioso que era documentar la historia del lugar donde fueron desterrados. Más allá del estigma que se tejió entorno a la lepra o enfermedad de Hansen, allí se construyó un legado de arte y cultura que es indeleble; un legado que no merece ser condenado al olvido, como si lo fueron muchas personas, cuyo inevitable paradero fue ese caliente caserío en el medio de Cundinamarca.

El Estado colombiano todavía se encuentra a tiempo de realizar una reparación social y simbólica en Agua de Dios, de forma efectiva. Este municipio cundinamarqués y sus habitantes merecen el reconocimiento nacional de haber sido condenados a llevar, como el mítico Atlas, una carga con un peso inimaginable para la sociedad.

Tal como Santa Marta es conocida por ser el lugar donde murió Simón Bolívar; así como el Socorro, en Santander; es conocido por los comuneros, la primera insurrección independentista en Suramérica, y el Puente de Boyacá, en Tunja, por ser el espacio donde ganamos la autonomía como nación frente a los españoles; así mismo, en cada vereda o corregimiento del país donde haya una escuela, se debería enseñar sobre Agua de Dios, Contratación y Caño del Oro, que debieron soportar de forma silenciosa el olvido del Estado, que así ocultó cómo trató y experimentó con los enfermos y pacientes de Hansen del país.

Es hora de que se sepan estas historias y todas las demás que el país tiene por contar. No solo son una oportunidad de resarcir a las víctimas, sino de generar desarrollo y volver a sus poblaciones económica y socialmente productivas.

El contexto y la estructura jurídica del posconflicto, entre las desmovilizadas FARC y el gobierno colombiano, es a la vez un pretexto y la herramienta perfecta, para hacer conocidas estas historias de lucha en contra de la desigualdad y la discriminación que tanto y tan profundamente afectan a Colombia.

Agua de Dios necesita presencia del Estado, bancos, salud, educación, oportunidades de trabajo y más profesionales que generen riqueza social. No necesita que el Estado vaya a solucionar todos sus problemas, sino que atienda, como lo manda la Constitución, sus necesidades específicas de calidad de vida y derechos humanos. Son carencias que la Nación debe ayudar a suplir al municipio que, con enorme dignidad y resiliencia, trabaja en solucionar por su propia cuenta.

Afortunadamente no estarán comenzando desde cero, pues ya son varias las décadas que los aguadiosesos, como fue narrado en este escrito, trabajan para hacer sostenible a su propio pueblo por medio del turismo, en el que exhiben no solo su particular pasado, sino también sus atractivas características naturales. Pero todavía necesitan apoyo y no lo están recibiendo.

Cuando sean muchos los años que transcurran y los cuatro personajes que aquí describimos no se encuentren más sobre la tierra, aun en ese futuro desconocido y distante, se seguirá hablando de Agua de Dios y se leerá la historia que con tanta pasión recogieron y retrataron Oyaga, Molina, Rodríguez y Alfonso, entre otros. A estos esfuerzos, de documentar la vida en el municipio, se debe que aun conservemos, y sigamos conservando, las memorias de lo que fue vivir en un Lazareto ubicado en el corazón de Colombia; una suerte de Isla del Diablo, de Auschwitz, de Robben Island, en la que sus ocupantes solo encontraron la anhelada libertad a través de las metáforas que ofrecen las artes.

Bibliografía

Arcadia (2012) América Latina lee poco. Arcadia, consultado el: 7 de junio de 2017. Recuperado en: <http://www.revistaarcadia.com/libros/articulo/america-latina-lee-poco/27991>

Bushnell, D. (1994) Colombia, una nación a pesar de sí misma. Nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy. (18 ed.) Bogotá, Colombia: Planeta. Pág. 344-346

Calderón, P (2009) Teoría de conflictos de Johan Galtung. Revista paz y conflictos. Recuperado el 8 de marzo de 2017 en el sitio web: http://www.ugr.es/~revpaz/tesinas/rpc_n2_2009_dea3.pdf

CITA SERIES DE LA MONEDA:

<http://banrepcultural.org/sites/default/files/87309/61OCR.pdf>

CITA TARJETA PROFESIONAL

<http://aguadedios.galeon.com/aficiones1401623.html>

Corzo, A. (2011). Del decreto al puente de los suspiros: impacto de la enfermedad de Hansen (lepra) en las relaciones familiares de quienes la experimentaron. Agua de Dios Cundinamarca 1920 – 1960. (Pág. 111). (Tesis de maestría en Trabajo Social). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia. Pág. 111.

De Francisco, A. (2004) Juan De Dios Carrasquilla, Hombre de Ciencia. Bogotá, Colombia. Academia Colombiana de Historia, Academia Nacional de Medicina.

De la Vega, R. (2011) De San Lázaro a Caño de Loro. El Universal, consultado el: 11 de abril de 2015. Recuperado en: <http://www.eluniversal.com.co/columna/de-san-lazaro-cano-del-loro>

De la Vega, R. (2011.) De San Lázaro a Caño del Loro. El Universal. Recuperado el día 11 de abril de 2015 en el sitio web: <http://www.eluniversal.com.co/columna/de-san-lazaro-cano-del-loro>

Fresquet, J. (2004) Gerhard Henrik Armauer Hansen (1841-1912). Historia de la Medicina, consultado el: 19 de octubre de 2017. Recuperado en el sitio web: <http://www.historiadelamedicina.org/hansen.html>

Fundación Colombia con Memoria (2014) Nuestras Víctimas. Bogotá, Colombia: Fundación Colombia con Memoria. Recuperado el día 8 de agosto de 2015 en el sitio web: <http://www.colombiaconmemoria.org/la-fundacion/victimas.html#!prettyPhoto>

Fundación para la Libertad de Prensa (2016) Cartografías de la Información. Recuperado en marzo de 2017 en el sitio web:

http://flip.org.co/sites/default/files/archivos_publicacion/INFORME%20FLIP%202016_0.pdf

Fundación para la Libertad de Prensa (2016) Periodistas asesinados en Colombia desde 1977 hasta 2016. Recuperado en marzo de 2017 en el sitio web: <http://flip.org.co/es/cifras-indicadores/periodistas-asesinados>

García-Allen, J. (2017) Catarsis: el proceso de liberación emocional. Psicología y Mente, consultado el día 1 de junio de 2017. Recuperado de: www.psicologiaymente.net/psicologia/catarsis-liberacion-emocional

Gardeta, P. (1998). Discurso sobre una enfermedad social: la lepra en el Virreinato de Nueva Granada en la transición de los siglos XVIII y XIX. *Dynamis: Acta Hispánica ad Medicinae Scientiarumque Historiam*. Recuperado el 23 de mayo de 2015 en el sitio web: <http://www.raco.cat/index.php/Dynamis/article/view/106156>

Gómez-Vignes, M. (2005) "La polifacética personalidad musical de Luis Antonio Calvo" en Serrano y Mejía (comp). Luis A. Calvo. Vida y obra. Bucaramanga: UIS.

González, A. (2008) Poemas. Agua de Dios, Colombia: Alcaldía Municipal de Agua de Dios

Guerriero, L. (s.f.). ¿Dónde estaba yo cuando escribí esto? El Malpensante. Recuperado el día 19 de septiembre de 2017 en el sitio web: http://www.elmalpensante.com/articulo/116/donde_estaba_yo_cuando_escribi_esto

Hauser, A. (1976) Historia social del arte y la literatura. Madrid, España. Guadarrama

Kundera, M. (2013) La insoportable levedad del ser (6 reimpr.) . Buenos Aires, Argentina. Tusquets Editores. Pág. 110.

Lazareto de Contratación (2010) Lepra en Colombia. [Entrada en blog]. Recuperado de: <https://ellazareto.wordpress.com/la-lepra-en-colombia-2/>

Lazareto de Contratación (2010) Otros Lazaretos. [Imagen del periódico El Tiempo]. Recuperada de <https://ellazareto.files.wordpress.com/2010/05/memoria-historica.jpg>

Lazareto de Contratación (2010) Otros Lazaretos. Recuperado de: <https://ellazareto.wordpress.com/3-otros-lazareto/>

Meisel, A. y Romero, J. (2017) La mortalidad de la Guerra de los Mil Días, 1899-1902. Cuadernos de historia económica y empresarial (43). Pág. 4.

Ministerio de Salud y Protección Social. (2016) Lepra o enfermedad de Hansen. Recuperado el 27 de enero de 2018 en el sitio web:
<https://www.minsalud.gov.co/salud/publica/PET/Paginas/lepra.aspx>

Molina, J. (2012) ¿De dónde viene el nombre de Agua de Dios? Tras el poder de las péndolas (66) Agua de Dios, Cundinamarca.

Molina, J. (2012) Entre más cerca...más lejos. Tras el poder de las péndolas (10-11). Agua de Dios, Cundinamarca.

Molina, J. (2012) Huella funesta de una administración. Tras el poder de las péndolas (11-12) Agua de Dios, Cundinamarca.

Molina, J. (2012) La alegría de un retorno. Tras el poder de las péndolas (60-63) Agua de Dios, Cundinamarca.

Molina, J. (2012) Murió Regalo. Tras el poder de las péndolas (58- 60) Agua de Dios, Cundinamarca.

Molina, J. (2012) Un ilustro después. Tras el poder de las péndolas (47-51) Agua de Dios, Cundinamarca.

Molina, J. (2012) Una ojeada a la historia. Tras el poder de las péndolas (58- 60) Agua de Dios, Cundinamarca.

Museo de la Lepra en Agua de Dios (s.f.) Historia. Recuperado el 3 de marzo de 2016 en el sitio web:
<http://museodelepra.sanatorioaguadedios.com/index.php/museo/historia>

Nietzsche, F. (1882) La gaya ciencia. Recuperado el 28 de marzo de 2017 de:
[www.assets.espdf.com/b/Friedrich%20Nietzsche/La%20gaya%20ciencia%20\(11086\)/La%20gaya%20ciencia%20-%20Friedrich%20Nietzsche.pdf](http://www.assets.espdf.com/b/Friedrich%20Nietzsche/La%20gaya%20ciencia%20(11086)/La%20gaya%20ciencia%20-%20Friedrich%20Nietzsche.pdf)

Nietzsche, F. (1891) Así hablaba Zaratustra (10 reimp.). Bogotá, Colombia: Panamericana Editorial.

Organización Mundial de la Salud, OMS (2017) Datos y cifras. Organización Mundial de la Salud. Recuperado el: 27 de enero de 2018 en el sitio web:
<http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs101/es/>

Organización Mundial de la Salud, OMS. (1998) Séptimo informe. Comité de Expertos de la OMS en Lepra. Ginebra, Suiza: OMS

Ospina, R (2013) La obra musical de Luis Antonio Calvo. Recuperado el día 12 de marzo de 2017 en el sitio web:
http://www.conservatoriodeltolima.edu.co/images/revistas/MCP5/10._La_obra_musical_de_Luis_Antonio_Calvo.pdf

Oyaga, E. (10 de agosto de 2014). Fundación de Agua de Dios. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Hu6BsTdm50A>

Real Academia Española. (2014). Ducho. Versión electrónica del Diccionario de la lengua española (23ª ed.). Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=EE92vOp>

Real Academia Española. (2014). Mecenazgo. Versión electrónica del Diccionario de la lengua española (23ª ed.). Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=Oivh8dN>

Real Academia Española. (2014). Vate. Versión electrónica del Diccionario de la lengua española (23ª ed.). Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=bPTf0SQ>

Redacción Conflicto (2014). La mortífera fábrica de tatucos de las FARC. Semana, consultado el: 19 de octubre de 2017. Recuperado en el sitio web: <http://www.semana.com/nacion/articulo/hallan-fabrica-de-tatucos-de-las-farc/399260-3>

Servimedia. (2018) Aumentan los casos de lepra por primera vez en cuatro años en todo el mundo. Recuperado el 27 de enero de 2018 en el sitio web: <http://ecodiario.eleconomista.es/sociedad/noticias/8896653/01/18/Aumentan-los-casos-de-lepra-por-primera-vez-en-cuatro-anos-en-el-mundo.html>

Solano, A. (2012). Los Hermanos Cuervo. Recuperado el día 8 de agosto de 2015 en el sitio web: https://books.google.com.co/books?id=77U3_29A1jcC&pg=PP1&dq=los+hermanos+cuervo+andres+felipe+solano&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjF-cfr95vPAhVJ1R4KHdYHBBGgQ6AEIGjAA#v=onepage&q=los%20hermanos%20cuervo%20andres%20felipe%20solano&f=false

Sotomayor, H. (2011). El lazareto de Caño de Loro, Bahía de Cartagena, Colombia. Revista Ciencias Biomédicas. Recuperado el día 11 de abril de 2015 en el sitio web: <http://docplayer.es/6417821-El-lazareto-de-cano-de-loro-bahia-de-cartagena-colombia.html>

Tanaka, T. (2003) El Haikú: la poesía japonesa más sencilla de la poesía universal. Recuperado de: <http://files.bibliotecadepoesiacontemporanea.webnode.es/200000209-76638775d8/Haik%C3%BA%2C%20poes%C3%ADa%20japonesa.pdf>

Vargas Llosa, M. (2012) La Civilización del Espectáculo. Bogotá, Colombia: Alfaguara.

Dedicatoria y agradecimientos

Stéfany Vargas:

En primer lugar, agradezco a Dios por la vida y todo lo que en ella acontece.

A mis padres Martha Clavijo y Ángel Vargas por ser el ejemplo que forjó mi carácter y pasiones. Gracias a ellos por ser tan sólida raíz de la cual me enorgullezco. A mis hermanos Sebastian y David, por existir.

Gracias a Vivian Sequera, quien con su confianza, paciencia, profesionalismo y amor a la educación, fue parte fundamental en cada fase de este trabajo de grado.

Gracias a nuestra alma mater, la Universidad de la Sabana y a cada una de las personas que protagonizan los escritos que a continuación presentamos, por abrirnos sus corazón al contarnos sus historias.

Gracias a Jorge, mi mejor amigo y colega.

Jorge Maldonado:

Para mi familia.

Gracias a mi mamá, a mi papá, a mis hermanos y a toda mi familia que tanto me ha apoyado y se merecen mucho más que esta dedicatoria. Gracias, Teph, por tu amistad, tu paciencia y tu compromiso. A Vivian Sequera gracias por ser muchísimo más que una tutora de tesis.

Gracias a Miguel de la biblioteca en la Universidad Santo Tomás, por su atención e igualmente a Natalia y a Sindy de la biblioteca de la Universidad del Bosque por su amabilidad.

Gracias a mi abuelo Alfonso Maldonado y su esposa Guadalupe Mejía, por quienes nos enteramos de Agua de Dios. Gracias a María Teresa Rincón por su incansable lucha en la preservación del patrimonio histórico del municipio y su colaboración incondicional con estos dos estudiantes de comunicación. Gracias a Ernesto Aristizabal por su ayuda y su simpatía.

Gracias a la Universidad de La Sabana por su apoyo administrativo. A mi amigo y asesor académico, Miguel Reyes, gracias.

Por último, gracias a nuestros cuatro personajes por la disposición y la gentileza de recibirnos sin desmerecer nuestras siempre inoportunas visitas; gracias por el extraordinario ejemplo de vida; gracias, Efraín Oyaga, Jaime Molina, Edgar Rodríguez y José Ángel Alfonso.